

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMÁTICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



MADRID:

RIOS, MONIER.

CUESTA, PUBLICIDAD.

G-F 15886

DCL
A

Gregorio Lantto

10318

CRISTOBAL COLON.

DRAMA HISTÓRICO

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON PABLO AVECILLA.



N.º 13/4.

MADRID, 1851. — IMPRENTA DE S. OMAÑA.

Calle de la Redondilla n.º 2.

+ 174352

CRISTOBAL COLON.

DRAAMA HISTÓRICO

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

DON PABLO AVECILLA.



16

MADRID, 1851. — IMPRENTA DE S. OJEDA.
Calle de la Herrería, núm. 2.

Á MI HERMANO:

Amado Ceserino: al frente de mi primera publicacion dramática debe ir tu nombre, como el mas querido de tu amantísimo hermano

Pablo.

ESTA OBRA ES PROPIEDAD DE SU AUTOR, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título ó represente en algun teatro del reino ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de abril de 1839, 4 de marzo de 1844, y 5 de mayo de 1847 relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

La administracion de este Drama está esclusivamente á cargo del *Círculo Literario Comercial*.

PERSONAS.



CRISTOBAL COLON.

DOÑA BEATRIZ DE ENRIQUEZ, *su futura esposa.*

MARQUESA DE MOYA, *dama de la Reina Isabel.*

EL PADRE FRAY JUAN PEREZ DE MARCHENA, *antiguo confesor de la Reina, Guardian del convento de la Rávida.*

FRAY HERNANDO DE TALAVERA, *actual confesor de la Reina.*

FRAY ROSARIO, *lego, sobrino de Talavera.*

DON ANTONIO DE OJEDA, *consejero del Rey don Fernando.*

LUIS DE SANT-ANGEL, *caballero principal de la corte.*

MARTIN ALONSO PINZON, *marino de Palos.*

MARINEROS, ACOMPAÑAMIENTO DE CORTE, Y PUEBLO.

La administración de este Museo está exclusivamente a cargo del Clero Literario Comarcal.

¡Funesta ceguedad!... mirar el cielo,
ver de estrellas su bóveda sembrada;
mirar el sol, y contemplar la luna,
y no entender lo que elocuentes hablan!!

LA BARRERA

1881

ACTO PRIMERO.

Selva en primer término: á la derecha el pórtico del convento de La-Rávida.

ESCENA PRIMERA.

El PADRE MARCHENA y FRAY ROSARIO, que salen del convento.

P. MAR. (*Con gravedad.*)

Ya sabeis que vuestro tío,
nuestro padre general,
con interés especial
os puso al cuidado mio.
Con tan grande protector,
con tío tan poderoso,
aun sois un lego vicioso,
debiendo ser un doctor.
En los treinta ya tocais,
y os es preciso la enmienda;
vuestro tío os recomienda,
y en la Rávida os hallais.

FR. ROS. Sí, reverendo guardian,
juro por el Dios divino
no volver á catar vino,

y comer tan solo pan.
Pecador arrepentido,
el ayuno y disciplina,
la sed, y el hambre canina
aguzarán mi sentido.

P. MAR. Y en ejercicios austeros
al estudio dedicado,
de sacerdote ordenado
bien pronto pudiérais veros.
Vuestro tío confesor
de nuestra reina Isabel,
pudiérais ya ser por él
un padre comendador.
Mucho debo á vuestro tío,
su amistad en mucho aprecio,
si os empeñáis en ser necio,
yo dispondré á mi albedrío.

FR. ROS. Misericordia, señor,
por el padre san Francisco,
que un rayo me torne en cisco
si vuelvo á ser pecador.

P. MAR. En cuanto voy á rezar
por ese bosque frondoso,
procurareis cuidadoso,
nuestras celdas arreglar.
Fray Rosario, que os vigilo,
austeridad, continencia,
solo estudio y penitencia
son las reglas de este asilo.
(Marcha por la izquierda.)

ESCENA II.

FRAY ROSARIO.

¡Ay Rosario sin ventura!...
Esta Rávida maldita,
este padre cenovita
te han de matar de pavora!

¡Tanto ayuno y abstinencia!...

A no valerte las mañas
tus tripas serian cañas
con tan dura penitencia!

Es este mucho afanar;
y yo renuncio á ser santo;
san Francisco me dió el manto
para pedir y tragar.

(Observando por los bastidores.)

Pero ya el padre Marchena
está rezando á su gusto,
y yo vuelvo de mi susto,
que tengo la manga llena.

Gracias al lego fregon
que proteccion le he ofrecido.
y que el mosto nos ha unido
por aquello de afeccion...

(Saca de la manga)

Dos chuletas de carnero,
con aquesta media hogaza;
mi redonda calabaza
regalo de mi garguero.

(Sentándose á los bastidores de la izquierda.)

Aquí que nadie me vé,
sentado en dulce solaz,
sin ser un lego voraz,
á lo menos comeré.

Vamos comiendo Rosario;
¿quién por comer no se mata?
lo demas es patarata
como reza el calendario.

(Despues de estar comiendo.)

Ya es otra cosa, comiendo,
reforzando la barriga,
se me alivia la fatiga,
que me iba desvaneciendo....

¡Oh calabaza divina,
llega á mis labios piadosa:

(Bebiendo.)

es tu sangre deliciosa...
torna otra vez, peregrina!

ESCENA III.

COLON *en traje derrotado de marinero con un niño de cuatro á seis años en los brazos, que llora pidiendo pan.* FRAY ROSARIO.

COLON. ¡Calla, prenda de mi amor,
que no tengo pan que darte!
¡Hijo mio!... de dolor
el corazón se me parte! (Pausa.)
En este santo convento
se albergará la piedad:
aun me queda sufrimiento
pediré por caridad.
(Sienta el niño y registra tímidamente el pórtico del convento.)

FR. ROS. (Comiendo y mirando á los bastidores.)
Desde aquí al padre Marchena
no le pierdo de la vista;
ya tengo la panza llena,
si vuelve, tomo la pista.

COLON. (Volviendo á la escena.)
¡Todo en silencio profundo;
ni un mortal á quien pedir!
¡Abandonados del mundo,
donde iremos á morir!
(El niño llora y pide pan.)
Calla por Dios, hijo amado,
tal vez el cielo piadoso
señor de un mundo ignorado
te mirará poderoso.
(Viendo á fray Rosario y acercándose á él humildemente.)
Pero allí un padre... Señor,
perdonad mi triste afán,

- compadece mi dolor ,
para un hijo dadme pan...
- FR. ROS. (*Recogiendo de prisa sus provisiones y levantándose.*)
¡ Me gusta vuestra llaneza!
¿ No veis que soy franciscano
y es mi voto la pobreza ?
Dadme limosna, cristiano...
- COLON. Lloro por pan ese niño ;
dadle pan por compasion ;
os lo ruega mi cariño
con llanto del corazon.
- FR. ROS. Dale, bola ; no eres mudo ,
está buena la porfia...
- COLON. No sentis mi dolor crudo,
ni la triste pena mia.
- FR. ROS. (*Grave y enojado*)
¡ Pedirme limosna á mi,
lego hambreon y franciscano !...
- COLON. Para un hijo la pedi ,
para mí , jamás , hermano...
Pan comiais...
- FR. ROS. Bien. ¿ Y qué ?
¡ Me le diste tú bribon ?
- COLON. (*En acto amenazante*)
Para un hijo , yo no sé
si quitároslo es razon.
- FR. ROS. (*En acto de defenderse.*)
Pues á puños perillan...
- COLON. ¡ Miserable !... Temerario...
- FR. ROS. ¡ Qué veo ! El padre guardian ,
fufa volando, Rosario.
(*Se entra corriendo en el convento.*)

ESCENA IV.

COLON. (*Profundamente afectado.*)

Mi fuerza siento agotada,
y á veces creo ceder ;
tanta esperanza burlada,
tanto lidiar sin vencer !

Era mi sueño dorado
llegar á tierra española,
pero el destino malvado
tambien aqui me desola.
A la corte de Isabel
en alas de la esperanza
corri tras grato laurel,
y soñaba en la bonanza.
Pero apenas he pisado
la tierra de tanto afan,
para el hijo idolatrado
se me niega amargo pan...

ESCENA V.

COLON y el padre MARCHENA.

P. MAR. (*Aparte.*)

¡Que profundo pensamiento
agoviar al desgraciado!
Marcas de hondo sufrimiento,
pero semblante elevado!

COLON. ;Desistir!! Fuera maldad...
desistiré con la muerte...
;Desistir... no!

P. MAR. (*Acercándose.*)

Perdonad,

¿Os agovia triste suerte?

COLON. Lora por pan ese niño
y he llegado á este convento...

P. MAR. En él hallareis cariño
y cristiano sentimiento.

COLON. ;Yo os bendigo, Dios piadoso!

P. MAR. ¡Y por pan tanto dolor!

COLON. El llanto de hijo angustioso
es á un padre abrasador.

P. MRR. (Esa misteriosa frente;
esa mirada de fuego...)
Perdenad si impertinente
os molestase mi ruego...

- COLON. ¿Dónde vais por esta sierra?
Soy infeliz extranjero
que tambien de estraña tierra
vengo triste y pordiosero.
Que de corte en corte errante
voy ofreciendo un tesoro,
pero grandioso, gigante,
mas que una montaña de oro.
Y que nadie me le admite
y me desprecian con risa,
y la fortuna en desquite
pedir por Dios me precisa.
- P. MAR. ¡Que palabras!... No comprendo...
- COLON. A muchos tal sucedió:
yo tampoco al mundo entiendo,
ni á mi el mundo me entendió.
- P. MAR. (Tal vez loco el desgraciado:
mas su voz me hace dudar...)
Estareis muy fatigado,
entrad, pues, á descansar.
Comereis...
- COLON. Por este hijo
gracias mil y mil os doy;
el Salvador os bendijo...
- P. MAR. Su siervo tan solo soy.
(*Entran en el convento cojiendo Colón al niño.*)

ESCENA VI.

Celda del Padre Marchena, con puerta en el fondo y lateral, que deberá aparecer con solo levantar el telon de selva, y retirar el pórtico del convento. F. ROSARIO con los hábitos remangados, arreglando la celda.

FR. ROS. Todo limpio y arreglado
como una tacita de oro;
si valgo mas que un tesoro
cuando estoy espavilado.

Y si pudiera lograr
ser medianillo estudiante,
nadie me fuera delante
para gracias alcanzar.
¡Vaya mi tío... estaría
que no cupiera de gozo,
viendo en su sobrino un mozo
que para doctor servia!
Pero á estudiar me descuajo,
y es dar de Dios como todo,
porque yo no encuentro modo
de aprender el latinajo.
Y lo mas malo del cuento
es el ayuno maldito,
y gracias que me desquito
en ténporas y en adviento...
¿Pero el guardian que venia?...
Si aquel tuno, pobreton,
marrullero, socarron,
que tan taimado pedia...
Me dió un tufo el condenado
como á demonio curtido,
le rompo todo el sentido
si se hubiera descuidado.

ESCENA VII.

FR. ROSARIO y PINZON.

PINZON. (*Festivo por la puerta del fondo.*)

¡Oh buen amigo Rosario!

FR. ROS. Bien venido caballero.

PINZON. (*Riéndose.*)

Pareceis un cocinero
como estais de estrafalario.

FR. ROS. (*Bajándose los hábitos.*)

Es que he andado de limpieza.

PINZON. ¿Y cómo estamos de ayuno?

- y de acatus. (*De beber.*)
- FR. ROS. (*Con socarroneria.*)
¡Oh! ninguno
lleva cual yo la pobreza.
- PINZON. Mirad que os siguen los pasos
y os cazan en el garlito...
- FR. ROS. Vaya, marino maldito...
- PINZON. No os espongaís á fracasos...
- FR. ROS. Ya lo sé que he de ayunar,
y á traspaso ayuno, amigo,
y gracias si así consigo
á mi tío contentar.
¿Y cómo va la marina?...
- PINZON. Cansados de no hacer nada.
- FR. ROS. Pues me gusta la humorada,
es la vida mas divina.
- PINZON. Para quien es aragan,
como vos no lo ignorais...
- FR. ROS. Vaya que guapote estais...
- PINZON. ¿Donde anda el padre guardian?
¿Estará en el locutorio?...
- FR. ROS. (*Con intencion.*)
Dos horas hace que entró,
mas no sé donde quedó,
allá por el refectorio...
- PINZON. ¡Ah taimado, socarron,
le he de decir que te apriete,
que te ponga de brumete...!
- F. ROS. Calla... lengua de escorpion...
- PINZON. (*Viendo venir al padre Marchena.*)
Pero miradle, allí viene,
¡Que despacio y pensativo!...
- F. ROS. Sin duda por el motivo
del sermon que el corpus tiene.

ESCENA VIII.

Dichos y el PADRE MARCHENA.

P. MAR. (*Distraído y preocupado sin advertir en los de la escena, por la puerta lateral.*)

¡Es posible, si, si... mágico acento que yo no sé explicar !!

FR. ROS. (*A Pinzon.*) (¿Si habrá bebido?)

PINZON. (*A Fray Rosario*)
(*Que ocupado se ve su pensamiento.*)

P. MAR. (*Reparando en Pinzon.*)
Amigo, perdonad: alla absorbido por una idea que cruzó grandiosa, no os he visto al entrar.

PINZON. Nada os importe,
cumplimientos ¿á que?... liviana cosa,
guárdense las maneras en la corte.

P. MAR. Pensamiento brillante que fascina,
que atrevido se lanza en el vacío,
que un mundo entre las olas adivina,
postrándose del hombre al poderío.

PINZON. ¡Que decís! !...

P. MAR. ¿No entendéis? Tal vez llevado
de acento seductor no sé que digo.

¿Vos que marino sois; si ciego, osado
vuestra nave á la mar lanzáis, amigo,
y siguiendo á ese sol resplandeciente
jamás le abandonáis en su carrera,
cruzando por los mares de occidente,
no encontrarais, Pinzon, una ribera?

PINZON. ¡Quien podrá contestar !!

P. MAR. Un hombre oscuro,
un profeta quizá que el cielo envía;
que en la Rávida toca, y en su muro
un pedazo de pan por Dios pedia.

FR. ROS. (*A sustado.*)
(San Francisco me valga por su gloria.)

PINZON. Serenao y hablad, padre Marchena,
que importante en verdad es esa historia.

P. MAR. Y de inquietud y admiracion os llena.
A las puertas llegaba del convento

y un hombre melancólico y turbado,
abismado en profundo pensamiento
del peso del dolor miré agoviado.
(Viendo llegar á Colon por la puerta lateral.)
Allí viene ¿le veis?... frente espaciosa,
preguntadle y oid... tal vez mi mente
tras de loca ilusion vuela fogosa,
fascinada tal vez mi razon miente.

FR. ROS. (Aparte.)

Escurriendome voy á la cocina,
y veré si se pesca algun bocado,
que si este maula á conocerme atina,
no me vale el señor crucificado.

ESCENA IX.

P. MARCHENA. PINZON y COLON, por la puerta lateral.

PINZON. Bien venido seais...

COLON. Guárdeos el cielo.

P. MAR. (A Colon, presentándole á Pinzon.)

Un amigo marino de la playa,
de Palos de Moguer.

COLON. Otro marino
agoviado infeliz por la desgracia,
os saluda tambien.

PINZON. ¿Sois extranjero?

COLON. En Génova nací.

PINZON. (Al P. Marchena.)

Viva mirada,
semblante franco y ademan severo.

(A Colon.)

El guardian ora mismo me enteraba
del huésped que la suerte le ha ofrecido...

COLON. Al cielo de piedad tributo gracias
que así vela por mí... El hijo amado
con quejido infantil por pan lloraba...,

P. MAR. (Interrumpiéndole.)

Permitidme, Colon; á este convento
jamás el triste sin consuelo llama.

¿Y el niño?

COLON. Duerme ya con la sonrisa
de los ángeles. ¡Oh! Me desgarraba

:

su llanto de dolor.

PINZON. ¿Y vos, marino,
á donde caminais? De vuestra patria
¿tornais tal vez al delicioso suelo?

COLON. (*Con amargura.*)
¡A Génova... jamás.—; Oh, no... ingrata!
gloria y tesoros la ofrecia ansioso;
no los quiso aceptar... con Dios se vaya,
que harto tiempo he remado en sus bajeles,
surcando mares y cruzando playas.

PINZON. ¿Una nave buscáis donde ocuparos?

COLON. ¡Una nave decis!! En mis veladas
cuantas veces soñé con una nave,
y amarrado al timon me contemplaba
surcar crugiendo espumantes olas,
y tendiendo á lo largo mis miradas,
dominando los mares de occidente,
allá á lo lejos, donde nadie avanza,
miraba alzarse virginal un mundo
que sus tesoros y amistad nos daba.

P. MAR. ¡Un mundo!!

PINZON. ¿Entre las olas de occidente,
dó el sol parece que su luz apaga?

COLON. Virgen, florido, cual verjel frondoso
allá mi mente á vislumbrarle alcanza,
del ártico al antártico tendido,
rey del atlante que las Indias baña.

(*Después de una corta pausa.*)

De Génova remando en las galeras
los puertos mas recónditos del Asia
y de Africa corrí... Mi mente ansiosa
el giro de los astros meditaba,
recorria la tierra conocida,
y tendia su vuelo á la ignorada.

A mi patria ofrecila un nuevo mundo,
y á Venecia tambien... loca ignorancia,
sin poder comprender mi pensamiento,
un bajel, miserables, me negaban.

(*Después de una corta pausa.*)

El pueblo lusitano, valeroso,
alentado feliz por su monarca
se lanzaba á la mar... Allí, decia,
tu destino. Colon, allí te llama;
y vine á Portugal... Ofreci un mundo,
la ambicion á mi voz se despertaba;

- P. MAR. les dije donde está, no el derrotero
que ese es mio y no mas... Gente villana,
mi secreto creyeron sorprendido,
parecióles tocar las ricas playas,
y astutos conllevaban mis deseos,
pero el mundo ofrecido ya buscaban.
- PINZON. ¡Tanta perfidia !!
- COLON. Sí, mas, miserables,
el genio inspirador no los guiaba,
y perdidos se vieron en los mares,
y aquella inmensidad les aterraba.
Tuvieron miedo, revolviéron proas,
y que era un loco el genovés gritaban.
- PINZON. ¿Y dejásteis el suelo lusitano,
y vuestros pasos dirigís á España ?
- COLON. La gloria de Isabel llenando el mundo
cual astro refulgente contemplaba;
y sería ilusion, pero creyera
que Isabel de Castilla me llamaba;
y agitando el laurel de la victoria,
del genio de su siglo coronada,
ese mundo, Colon, que Dios te inspira
para mí te le inspira, me gritaba.
- P. MAR. ¡Oh! sí, para Isabel, para Castilla
te le inspira, Colon.—En mil batallas
destrozada cayó la media luna,
y la cruz del calvario se levanta,
y brilla, y con su luz resplandeciente
alumbrará radiante esas comarcas.
- PINZON. Tambien, Colon, los mares he surcado,
he seguido á ese sol hasta Canarias,
y aun le quise seguir, pero el atlanteo
eterno, inmenso desde allí aterraba.
- COLON. ¡Y creyerais tal vez que en sus abismos
el astro luminoso se ocultaba,
hasta verle despues al nuevo dia
bordando con sus púrpuras el alba!
¡Funesta ceguedad! Mirar el cielo,
ver de estrellas la bóveda sembrada,
mirar el sol, y contemplar la luna,
y no entender lo que elocuentes hablan!!
- P. MAR. Seguid.
- PINZON. Hablad.
- COLON. Oh! sí; venid conmigo,
Copérnico inmortal allá nos llama,

- y midiendo el espacio prodigioso ,
el rodar de los astros nos señala .
Elevaos , venid á ese vacío ,
contemplad desde allí... Rápida marcha
la divina armonía de los orbes ,
á leyes eternas amarrada .
Ese sol que mirais es solo el centro ,
de los planetas que en su torno marcan
la elipse que el Señor les ha descrito ,
por centrifugas fuerzas niveladas ,
y un planeta , no mas , es nuestra tierra
que rápido su elíptica demarca .
- PINZON. Ese bello ideal es un sistema
que Roma condenó .
- COLON. Roma se engaña ,
y si el gran Galileo ha sucumbido ,
la tierra sorda por su órbita marcha .
¿ Pero á qué remontarnos al espacio ,
si abrir los ojos y palpar nos basta ?
Mirad el sol que nos derrama el día ,
¿ sabeis dó nace , dó su luz se apaga ?
¿ Quién ha visto su tumba en occidente ?
¿ Quién á su cuna se acercó en el Asia ?
Yo le quiero seguir , y á un nuevo mundo
me llevará ese sol... vivida y grata ,
cuando fuere la noche con vosotros ,
su luz alumbrará mi frente alzada .
- PINZON. ¡ Es verdad , sí , Colon !!
- P. MAR. El sol no muere ,
pensamiento sublime que levanta
mi abatida razón , y en rauda vuelo
tras de tu mundo sin dudar se lanza .
- COLON. El atlántico mar atravesando
veremos donde el sol la noche pasa ,
y un mundo entre las olas hallaremos ,
ó iremos de las Indias á las playas .
- PINZON. Sí , sublime Colon , y yo contigo :
en Palos de Moguer el pueblo en masa
solo espera mi voz : todos osados
lancémonos al mar :
- P. MAR. Eso no basta ,
grande es la empresa , y necesita un trono ;
Isabel la Católica nos llama .
- PINZON. Tanta gloria á Castilla guarda el cielo .
- COLON. Mis pasos á su córte encaminaba .

P. MAR. En la corte, Colon, deudos y amigos
tenemos de poder : con nuestras cartas
marcharás á la corte de Castilla
que propicia acogida te prepara.
El hijo dejarás á mi cuidado ;
bien te puedes fiar.

COLON. (*Levantando las palmas al cielo.*)

Oh! Dios piadoso ,
tú , que ese mundo me inspiraste un día ,
tú , que mandas los orbes poderoso ,
oye benigno la plegaria mia.
Da fuerza á mi razon como un torrente ,
y que pueda explicar cuanto adivina ;
inflama de Isabel la régia mente ,
y que sienta cual yo tu luz divina.
Y ese mundo que nace entre las olas ,
que lleno de verdor lejano brilla ,
al izar las banderas españolas ,
hermana y reina llamará á Castilla.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

2.º

SALAMANCA.

1490.

ESCENA PRIMERA.

Conte es traje regular de marqués de la época, y

FAVORABLE.

Conte. Venidme por lunetas mal:
la ignorancia es lo terrible,
es el arma más terrible,
la plaza más infame!
Yo me defendo lo que dice,
y no heca, lo lo digo,
y me pedirá, y me diga.

..... el sol sigiendo
llegaré donde el sol de noche brilla,
y por oriente volveré á Castilla
el ecuador del mundo recorriendo.

ACTO SEGUNDO.

Gran salon en el convento de santo Domingo de Salamanca, donde se celebró la junta de sábios para discutir el proyecto de Colon. Asientos al rededor para los doctores : mesa de distincion para la presidencia , y un glovo terráqueo en medio de la escena , sobre un tripode , para que pueda manejarse estando á la vista de los espectadores.

ESCENA PRIMERA.

COLON en traje regular de marino de la época , y

SANT-ANGEL.

COLON. Vinimos por nuestro mal ;
la ignorancia es invencible ,
es el arma mas terrible ,
la plaga mas infernal !
Yo no entiendo lo que dices ,
y eso hasta , te lo niego ,
y me pudren , y reniego ,

¿mas como los contradices ?
¡Ay Sant-Angel ! que doctores ,
y en Salamanca han cursado ,
y al mundo se han presentado
cual de la ciencia señores !
Si sabrán de teología ,
no les niego su saber ,
mas no saben comprender
palabra de geografía.

SANT-A. Con todo , amigo Colon ,
parciales te has granjeado ,
y hemos al fin alcanzado
que te presten atencion.

COLON. Es verdad , mi buen amigo ,
pero cansandome voy ,
y á veces resuelto estoy
á ceder al enemigo.

Es tanto el convencimiento ,
y tanta mi confianza ,
que me parece una chanza
poder dudar ni un momento.

Cien veces les he explicado
la redondez de la tierra ,
cuanto en la ciencia se encierra
cien veces he demostrado.

Pero en vano habrá de ser ,
se aferran en su opinion ,
y es en vano discusion ,
que no quieren entender.

SANT-A. Pero es preciso salir
vencedores de la lucha ,
porque su importancia es mucha
y no es dable desistir.

Sabes que el rey ostinado
tus ofertas rechazaba ,
y la reina no bastaba
aunque de ánimo esforzado.

La guerra con los infieles
nos absorve la atencion ,
y los reyes , la nacion ,
piensan solo en sus laureles.

Despues de mucho lidiar
de la córte conseguimos ,
los que tus amigos fuimos ,
esta junta convocar.

Cuantos de sábios presumen
en ella tienen entrada,
y aquí está representada
toda la ciencia en resumen.
Si Salamanca fallase
que era al fin de tu opinion,
el triunfo es nuestro, Colon,
y nadie le disputase.

Pero si somos vencidos,
si Salamanca reprueba,
toda tentativa nueva
serán trabajos perdidos.

COLON. Si, Sant-Angel, bien lo veo
cuanto triunfar nos importa,
pero mi elocuencia es corta,
aunque grande mi deseo.

Llevamos tres discusiones
sin poder adelantar,
solo hicimos predicar
en desierto tres sermones.

Siempre con su teología,
en la Escritura aferrados,
á su Biblia limitados
niegan mi cosmografía.

Hoy por fin se ha de tener
nuestra cuarta discusion;
si se oyes la razon
no dudaria vencer.

(Mostrando el globo.)

Aunque de toscas maneras
ya ves mi globo formado,
y como en él he pintado
las tierras y las riberas.

Veré si así puedo hacer
palpar las demostraciones,
y en claras proposiciones
les pudiera convencer.

SANT-A. Fué brillante pensamiento
ese globo así formar,
porque puedes arrastrar
sin duda al convencimiento.

Yo, Colon, te confesára
que tanto ha podido en mí,
que si siempre te creí,
con tu globo no dudára.

Es tan sencilla manera
de la verdad demostrar,
que ya no podrá dudar
Hernando de Talavera.

COLON. Ese no sabe ceder,
y es presidente en mal hora;
creyese que se desdora
en dejarse convencer.

De la reina confesor
que tanto puede con ella,
contra su poder se estrella
de la verdad el fulgor.

SANT-A. Aun mas temible en mi ley
es don Antonio de Ojeda,
porque su privanza queda
exclusiva con el rey.

De Aragon con él venido
es el sabio que venera,
y Hernando de Talavera
seria por él vencido.

COLON. ¿Y quieres aun esperar
con tan colosos rivales?
¿Y contra dos hombres tales
será prudente lidiar?

El uno manda en el rey,
el otro en la reina manda;
por una y por otra banda
su voluntad es la ley.

Aunque con dolor profundo,
á otros reinos marcharé,
y fortuna probaré
ofreciéndoles mi mundo.

SANT-A. ¡Oh, qué locura, marchar!
Yo tengo grande esperanza,
que aun contamos con privanza,
y fuerzas con que luchar.

El padre fray Diego Deza,
don Pedro, el gran cardenal,
y una parte principal
de la mas alta nobleza.

Medinaceli te apoya,
y Cabrero, Quintanilla,
el contador de Castilla,
nuestra marquesa de Moya...
¡Oh! nos habremos de ver;

si Granada conquistamos ,
si en el triunfo descansamos ,
yo me prometo vencer .
COLON. En Castilla, cuatro años
hizo ya , luchando estoy ,
y te aseguro que voy
cansado de desengaños .
Desdenes y gestos mudos
al que un mundo les ofrece ,
y ni siquiera merece
dos mil quinientos escudos .

ESCENA II.

Dichos, y FRAY ROSARIO que viene cargado con unos librotos, y se detiene al entrar.

FR. ROS (El diablo le ha de traer :
siempre encima el condenado...
(Resolviéndose á entrar.)

No me puede conocer,
que mucho tiempo ha pasado.)
(Fray Rosario se dirige á la mesa de la presiden-
cia, coloca los libros, y se va á examinar el globo, y
le da vueltas.)

SANT-Á. (A Colon.)
¿A que yo soy el mas fuerte?
¡Y Colon así abatido!
Desistiré con la muerte
cien veces me has repetido.

COLON. (Reanimado.)
Si, Sant-Angel, lucharemos
con la fe en el corazon ;
y en la lucha venceremos
que nos sobra la razon.

FR. ROS. (Observando el globo y dándole vueltas.)
¿Qué embeleco será aqueste
que da vueltas como un volo ?
Aquí dice su-do-este,
y por aquí pa-lo-ó-polo.

SANT-A. ¿Qué haceis, amigo Rosario?

¿Estudiais la geografía?

FR. ROS. Miro aqueste maquinario
que no está en mi teología.

COLON. (A Sant-Angel.)
¿Este es tambien algun sabio?

SANT-A. No, Colon, un pobre lego.

FR. ROS. Si no lo tomáis á agravio,
¿para qué sirve este juego?

SANT-A. Es una terrestre esfera;
es del globo la figura
en que de simple manera
se concibe su estructura.

¿No os ha hablado vuestro tio?

F. ROS. Es tio que habla muy poco.

COLON. (A Fray Rosario)
Yo os conozco padre mio...

F. ROS. (Verá si la enreda el loco.)
(Haciéndose el distraido con el globo.)

Yo tambien, señor Colon,
le conozco, pues, le he visto,
allá en Córdova., (Maulon,
entre loco y tuno misto.)

SANT-A. (A Colon.)
Sobrino de Talavera
le veriais en la córte.

(Aparte)
aunque tonto, presumiera
que sea nuestro nos importe.)

F. ROS. (Haciéndose siempre el distraido.)
¿Conque eso se llama?...

El globo.

SANT-A.
COLON. (A Sant-Angel.)

A que cansaros quereis.

F. ROS. (Asi te comiese un lobo.)

SANT-A. (Ap. á Colon)
Poca paciencia teneis:

y es de estos tiempos resavio,
de la ciencia en menosprecio,
que lo que no alcanza un sabio,
lo suele alcanzar un nécio.

¿Que dice el tio, Rosario,
y que dicen los demas?

F. ROS. Llévame al santo breviario,
la Biblia y santo Tomás

me dijo su reverencia ;
y traje aquellos libroles.
COLON. (A Sant-Angel.)
Y queréis tener paciencia
con esos doctores zotes ?
Vos os podeis divertir ,
y en mi cuarto esperaré ,
que no estoy para reir
y á perder os lo echaré. (Váse .)

ESCENA III.

SANT-ANGEL y FRAY ROSARIO.

F. Ros. Vaya , y el genio que gasta.
El pobre estará demente :
con mirarle solo basta
y así lo dice la gente.
SANT-A. (Con intencion.)
¿ Lo dice el tio tambien ,
y su buen amigo Ojeda ?
FR. ROS. Si tengo entendido bien ,
entre loco y maula queda.
SANT-A. Y del globo ¿ que dijeron ?
Pues , de aquese maquinario ?
FR. ROS. Por hereje le tuvieron ,
y no le salva el rosario.
SANT-A. Vos le podeis estudiar
y al tio se lo esplicais :
os hariais admirar
y por un doctor pasais.
FR. ROS. (Riéndose.)
Me gusta vuestra mania.
SANT-A. Cualquiera , amigo , lo entiende :
la ciencia de geografia
sin ser doctor se comprende.
(Hablándole sobre el globo .)
Esta es la tierra , observad ,
que rueda sobre su eje ,
el sol arriba mirad...
FR. ROS. (Receloso y con risa.)
Ola . que no soy hereje...

- SANT-A. Es redonda pues la tierra ,
al rededor del sol gira ,
y aqui el misterio se encierra
que con asombro se mira.
- FR. ROS. (*Santiguándose.*)
¡ Jesus, que barbaridad !
y nosotros , criaturillas ,
rodando tan sin piedad
sin rompernos las costillas !
- SANT-A. (*Manejando el globo.*)
Callad... veis... aqui está España ,
por aqui el Asia se estiende ,
y ese mundo ó tierra estraña
toda esta parte comprende...
- FR. ROS. (*Interrumpiéndole.*)
¡ Y á España abajo dejasteis !...
Por el alma de Cain ;
¿ por allá os desocicaisteis
ó bajais por trampolin ?
- SANT-A. El centro de gravedad
nos sostiene poderoso ;
la misma velocidad
nos parece ser reposo.
- FR. ROS. ¿ Pues tanto corre este mundo ?...
- SANT-A. Desde luego calculad
siete leguas por segundo.
- FR. ROS. (*Santiguándose y riéndose.*)
¡ Jesus, que barbaridad !!
- SANT-A. Ya veo que no queréis
escuchar mi esplicacion ,
y, Rosario , no sabreis
dar de la tierra razon.
- FR. ROS. (*Con gran misterio.*)
Callad... aqui reservado ,
la pregunta perdonar ,
¿ en estando emborrachado
se siente la tierra andar ?
- SANT-A. No es eso...
- FR. ROS. Porque os diré ;
allá , pues , de mozalvete ,
tal cual vez , franco seré ,
me llevaba del traguete.
Y juraria por Dios
que la tierra andar sentia ;
y con vino , entre los dos ,

- grande astrólogo seria.
- SANT-A. Disparataís, fray Rosario, escuchad y aprendereis, vais á ser un calendario, y al tío sorprendereis. En ese inmenso vacío que agota la humana mente, el Señor su poderío nos demuestra omnipotente. Es el centro planetario ese sol que andar parece, pero todo lo contrario, el sol fijo resplandece. Los planetas van girando describiendo sus elipses, y en sus órbitas rodando marcan sus fases y eclipses...
- FR. ROS. (*Interrumpiéndole.*)
¡Eh! Sant-Angel, poco á poco, que así no puedo entender, (este también está loco :)
¡que sabio que podeis ser!
Del sol á su alrededor la tierra marchando vá; decidme entonces, señor, ¿cuanto el sol de aquí estará?
- SANT-A. Si, desde luego, sin treguas, cuando menos... calculad, treinta millones de leguas.
- FR. ROS. (*Riéndose fuertemente.*)
¡Jesus! que barbaridad.
- SANT-A. (Bien me decia Colon, con él es tiempo perder.)
Dejaremos la lección que tengo mucho que hacer.
- FR. ROS. ¿Dónde vais, por vida mia, así me habeis de dejar, sin querer, ni que me ría ni que os pueda preguntar?
- SANT-A. Allí viene vuestro tío ese tan docto señor; cautivadle el alvedrío, habladle como un doctor. (*Marcha.*)
- FR. ROS. Ay Rosario desdichado; si la broma pagarás;

trac el gesto abinagrado :
por donde la tomarás...

ESCENA IV.

FRAY ROSARIO, y el PADRE TALAVERA.

P. TAL. Bien te podía esperar ,
torpe lego, y mal sobrino ,
me has de hacer perder el tino
y conmigo has de acabar.
¿ Donde anduviste maulon ?
¿ tal vez con el dispensero ,
con el lego cocinero ,
ó te fuiste al bodegon ?

FR. ROS. Señor , si ...

P. TAL. *(Sin dejarle nunca hablar.)*

Calle el taimado .

afrenta de mi linage ,
ni el hábito mas ultraje
que san Francisco le ha dado .
Me ha visto el padre lector ,
y confuso y vacilante ,
no sirve para estudiante
me ha repetido , señor .
En la cátedra jamás
un momento ha parecido ,
y me tiene ya aburrido ,
y no puedo sufrir mas

FR. ROS. ¡ Válgame Dios verdadero ! ...

P. TAL. A la Rávida os mandé ,
y vuestro cuidado fué
comer al dia un carnero .
A Salamanca á estudiar
cuidadoso le he mandado ,
para verme asi burlado ,
y un desengaño llevar .
Ya me falta el snfrimiento .
pero sé lo que he de hacer ,
y le tengo de poner
de pito de un regimiento .

FR. ROS. Pero...

P. TAL. ¡Bah! Calle el bastardo;
busque por do quiera pueda
á don Antonio de Ojeda,
y dígame que le aguardo.
(Sale corriendo.)

ESCENA V.

El PADRE TALAVERA.

Es ya preciso acabar
esta necia discusion,
agravio de la razon,
que ha llegado á molestar.
Contra los santos doctores,
contra la sacra Escritura
se discute una locura
y los mas torpes errores.
Y á un extranjero, á un perdido,
á un mal cristiano, á un hereje,
en la córte se protege,
y el reino tráe conmovido.

ESCENA VI.

PADRE TALAVERA Y OJEDA.

OJEDA. Reverendo Talavera...

P. TAL. Guárdeos, Ojeda, el Señor.

OJEDA. Hace tiempo que el honor
de saludos tuviera...

P. TAL. El honor es solo mio;
y como en veros tardaba,
á Rosario ora mandaba...

OJEDA. Con afectos de su tio...

- P. TAL. Si; y ademas á rogaros una entrevista tambien, que de los reyes en bien hoy he pensado ocuparos. Llevamos ya largos dias en Salamanca perdidos, por locos desvanecidos tras de heréticas porfias. Pensaba, pues, consultaros sobre esta junta cerrar, y á la córte regresar, si no fuera molestaros.
- OJEDA. La misma urgencia yo toco; harto tiempo hemos perdido y á la razon ofendido, haciendo caso de un loco. Al rey con toda estension hoy he escrito seriamente, y le digo está demente el buen Cristobal Colón.
- P. TAL. A la reina, mi señora, largamente la he enterado, y por haberle escuchado la he llamado pecadora.
- OJEDA. Harta porfia en verdad fue de algunos cortesanos haberse prestado llanos con tanta facilidad. Pero yo, mi buen amigo, mas no puedo detenerme, porque el rey quiere tenerme constantemente consigo. Los católicos monarcas en la guerra vencedores, se van haciendo señores de dilatadas comarcas. Y se aprestan valerosos á asaltar la córte mora, con su hueste vencedora entre laureles frondosos. Y ora mas nuestros consejos que otras veces necesitan; las cosas se precipitan, y es preciso no estar lejos.
- P. TAL. Tan solo vuestra opinion,

amigo Ojeda . esperaba ,
hoy esta junta se acaba
y esta necia discusion .
Vaya al diablo el genovés
con su gran saber profundo ,
y que regale su mundo
al marroquí ó al inglés .

ESCENA VII.

Dichos y FRAY ROSARIO que entra corriendo.

- FR. ROS. No le encuentro , tío amado ,
y he dado vuelta al convento...
- P. TAL. Calle,.. y menos espaviento...
- FR. ROS. (*Viendo á Ojeda*)
Siempre he de ser desgraciado..,
- OJEDA. (*Que se habrá fijado en el globo. Riéndose.*)
¿ Conque así pinta la tierra
nuestro ilustre genovés?
- P. TAL. Y la da vuelta al revés,
y por ahí su mundo encierra.
- OJEDA. (*Riéndose.*)
Tiene invencion la locura...
- P. TAL. Y Sant-Angel y Marchena
dan tal doctrina por buena ,
olvidando la Escritura.
- OJEDA. (*Riéndose.*)
Y la tierra vá rodando ?
- P. TAL. Dice así , sobre su eje.
- FR. ROS. Si no me llamais hereje
os lo iria aquí explicando.
- P. TAL. (*Con desprecio.*)
Calle....
- FR. ROS. Señor , si ora mismo
Saint-Angel me lo explicaba ,
y casi con él rodaba
de un abismo al otro abismo.
- OJEDA. Habladnos , sí , buen Rosario.
- P. TAL. Si dirá cien disparates.

- Eso harás, con botarates
andar hecho un perdulario.
- OJEDA. Vamos, contad, qué decia?
P. TAL. Habla, si Ojeda se empeña...
FR. ROS. Por poco no me despeña
su infernal algaravia.
Vamos rodando sin treguas
á trompones con el sol,
y está de aqui ese farol,
; treinta millones de leguas !!
- OJEDA. Eso dice el baladí!...
(Se rien todos fuertemente.)
- P. TAL. Háblanos como es debido.
FR. ROS. Cuánto os hubiérais reido!...
Pues no queda todo ahí...
Corre este redondo mundo
con tan súpito rodar,
que se le pueden contar
siete leguas por segundo.
(Se rien todos.)
Y en esos treinta millones
van volando las cometas
á vueltas con las planetas,
y la luna y estrellones...
(Se rien.)
- P. TAL. Qué tremendos disparates !!
FR. ROS. Así me dió la leccion.
(Riéndose todos.)
- OJEDA. Peregrina es la invencion...
Sigue, sigue esos dislates.

ESCENA VIII.

Dichos, COLON y SANT-ANGEL.

- SANT-A. Mucho celebros encontraros
tan alegres y festivos ;
grandes serán los motivos
que así pueden contentaros.
- P. TAL. De Rosario necedades,
que aunque aragan, comilon,
á veces dice en sazon
agudas barbaridades.

- FR. ROS. No señor... les explicaba
la lección de astrología.
- COLON. (A Sant-Angel.)
Anda con su tontería.
- SANT-A. (A Colon.)
El bárbaro se burlaba.
- OJEDA. (Con énfasis.)
No puede el pobre entender
esas altas teorías.
- P. TAL. Ni esas nuevas geografías
pueden todos comprender.
- SANT-A. (Con intencion.)
Eso es muy cierto, señor,
no son cosas para todos,
porque son muchos los modos
de ser sabio y ser doctor.
- COLON. (A Sant-Angel.)
Os lo dije, en mi conciencia,
solo ven lo material,
y locura á un animal
es hablarle de la ciencia.
(Van entrando doctores y tomando asiento.)
Yo veré si puedo hacer
que palpen lo que les diga,
que sino toda fatiga
es solo tiempo perder.
- P. TAL. Los doctores van llegando.
en breve comenzaremos.
- OJEDA. (Con ironía.)
Y ya maestros iremos
la sesión aligerando.
- COLON. (A Sant-Angel.)
Siempre ese mismo idiotismo:
ya me falta el sufrimiento.
- SANT-A. (A Colon.)
En el hombre de talento
está vencerse á sí mismo.
- OJEDA. (A Talavera.)
No les gustó nuestra risa.
- P. TAL. (A Ojeda.)
Hoy al fin acabaremos.
- COLON. (A Sant-Angel.)
¿Y otro sermón echaremos?
- SANT-A. (A Colon.)
Es Colon cosa precisa.

P. TAL. Hay ya número bastante ;
abriremos la sesion.
(Toman asiento : Talavera ocupa la presidencia:
Ojeda á su lado : Colon de pié al lado del globo
para que pueda hacer indicaciones en él.)
A vos os toca, Colon,
que sois hoy el concertante.

COLON. Doctores, escuchad : en prontos dias
el porvenir nos juzgará sañudo ;
yo lego al porvenir mis teorías,
y me presento fiel, franco y desnudo.
Perdonadme y oid : pobre, extranjero,
sin riquezas, sin títulos, ni honores,
miradme si queréis como pechero
postrado al esplendor de sus señores :
Pero el Dios que con mano omnipotente
sostiene el universo encadenado,
con rayo audaz iluminó mi mente,
y me siento de Dios aqui inspirado.
Perdonadme y oid : meció mi cuna
el bramido profundo de los mares ;
en los mares corrí triste fortuna,
y las olas no mas fueron mis lares.
Saludé cien comarcas y naciones,
salvé el ardor de la tostada zóna,
sufrí uracanes, dominé aguilonés
sin otro auxilio que mi pobre lóna.
Del sol siguiendo las ardientes huellas
mis ojos penetrantes se encendieron,
y estudiando en su curso á las estrellas
mis cabellos cual veis encanecieron.

P. TAL. Adelante, Colon...

COLON. Hemos ya visto
que los biblicos testos nada dicen,
ni la Escritura, ni el sagrado Cristo,
mis asertos, doctores, contradicen.
Hoy nos toca lanzarnos al vacío,
desde el espacio contemplar la tierra,
y comprender de Dios el poderío,
y en los misterios penetrar que encierra.
Alzad los ojos, contemplad el cielo,
vereis el sol sus trenzas estendidas,
rasgar la luna de la noche el velo,
y millares de estrellas encendidas.
Si pudierais cual yo ; fuertes, osados

lanzaros al espacio inmensurable,
y seguir esos astros alumbrados
por el fuego del sol, firme, inmutable:
Si pudierais cual yo de Dios ungidos
escuchar el rodar de los planetas,
y verlos en su elipse sostenidos
arrastrando tras sí á sus cometas...

OJEDA. Adelante, Colon...

SANT-A.

Sigue, inspirado
profeta del Señor.

(Talavera llama al orden tocando la campanilla de la presidencia.)

COLON.

Si comprendierais,
lo que á vuestra razon está vedado,
no imprudentes así me interrumpierais.
Este pobre planeta que pisamos,
que creyerais vosotros el primero,
si en medio de los órbes le miramos,
le veriais cual yo como el postrero.
Si del poder de Dios solo juzgasteis,
bajando vuestros ojos á la tierra,
el poder de ese Dios pobre mirasteis,
pero es tan grande, que de grande aterra.
Su mano omnipotente ha señalado
la elipse de los órbes centellantes,
y el planeta la tierra va amarrado
sin poderle parar los ignorantes.

(Señalando sobre el globo.)

Miradle!, aquí le veis... este el vacío,
infinito, sin fin... aquí rodando
sujetos de ese Dios al poderío
van los astros sus órbitas cruzando:
Y el sol inmenso que inmutable luce
es centro de atracción que nos sostiene,
y el invierno y estío nos produce
según la inclinación mayor que tiene.

P. TAL. A la tierra, Colon, al nuevo mundo.

COLON. La tierra es pues redonda y va girando,
cual planeta su elipse demarcando,
y firme en ello mi proyecto fundo.

(Señalando en el globo.)

El Asia aquí se estiende hácia el oriente,
Europa acá, que cierra el norte helado,
el África tendida al surd tostado,
y el mundo de Colon hácia poniente.

Veis el globo, observad: dos hemisferios
el horizonte nos señala iguales;
el que solo conocen los mortales
sembrado de naciones y de imperios
¿ Por que ha de ser de mares borrascosos
el otro nada mas? Selvas y valles,
tambien humanos de ligeros talles
tendrá con sus paisajes deliciosos.
Y tendido del ártico al antártico,
habrá un mundo del surd y otro del norte,
pero solo prometo á vuestra corte
el término encontrar del gran atlántico.
Y eso os lo juro, si, el sol siguiendo
llegaré donde el sol de noche brilla,
y por oriente volveré á Castilla
el ecuador del mundo recorriendo.

P. TAL. ¿ Acabaste, Colon?...

SANT-A. (*En alta voz.*) Oid.

COLON.

Paciencia,
perdonadme, y callad. Tambien la historia
os tendré que traer á la memoria
en apoyo. doctores, de la ciencia.
Nos describe Aristóteles su Antilla,
su atlántica Platon nos ha pintado,
y Plinio y Estrabon se han figurado
que al éste de las Indias va su orilla.
De la tierra el confin Gades marcaba,
y lanzándose al mar el Lusitano,
en medio del pacífico océano
su bandera en Azores tremolaba.
A las Azores fui, á su occidente
penetrantes miradas dirijia,
y el atlante mi esclavo parecia
lamiendome las plantas impotente.
Un dia el huracán bramando airado
vi á la playa arribar pintadas cañas,
y plumas de aves, hasta entonce estrañas,
cual el arco del cielo nacarado.
Otro dia, escuchad, aunque os asombre,
en el mar dos cadáveres flotaban.
y en su talle y facciones denotaban
ignotas tierras en que habita el hombre.
Y alzé las palmas al piadoso cielo,
y tendiendo la vista al occidente,
ya no puede dudar, clamé, la mente,

de un nuevo mundo se desgarrá el velo.
(*Gran movimiento de adhesión en la asamblea: el presidente agita fuertemente la campanilla.*)

SANT-A. (*En voz muy alta.*)

¡Sí, sublime Colón, profeta ungido,
triunfastes en la lid ¿Quién no te admira,
quien decir osa que Colón delira?

P. TAL. Al orden... Dí, Colón, ¿has concluido?

COLÓN. Mas pudiera decir, pero cansados
de escucharme tal vez estais, doctores,
y en los bíblicos testos aferrados
de la ciencia al saber llamais errores.
Alzad la frente, proclamad osados
que venciendo de atlántico los furiosos,
puede el hombre seguir al sol ardiente
y volver por las puertas del oriente.

(*Pausa.*)

Vais á fallar, y el porvenir severo
os habrá de juzgar un pronto día,
y cuenta os pedirá del extranjero
que un mundo al occidente os ofrecía.

Y ese mundo, que virgen, placentero,
sus brazos fraternales os tendía,
al poder pasará de otras naciones
mancillando de España los leones.

(*Fuertes bravos, y palmadas demostrando la grande adhesión de la asamblea, y el telón va cayendo despacio en medio de aquel movimiento.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

3.

SANTA FE

DE LA VEGA DE GRANADA.

17 DE ABRIL DE 1492.

Y la cruz del Redentor
que en la Alhambra se levanta
alumbra con su esplendor
la tierra de oriente santa,
y el incógnito ecuador.

DE LA VEGA DE GRANADA.

17 DE ABRIL DE 1902

ACTO TERCERO.

Gran antecámara régia con lujosos adornos de la época. Puertas laterales y en el fondo. La de la derecha conduce al cuarto de la reina Isábel, la de la izquierda al del rey Fernando. En cada puerta un portero de gala.

ESCENA PRIMERA.

SANT-ANGEL y la MARQUESA DE MOYA.

SANT-A. ¿ Con que así estamos , marquesa ?

¿ No hay esperanza ninguna ?

MARQ. Vuestro labio lo confiesa ;
tenemos mala fortuna.

SANT-A. ¿ Pero habeis dicho á Isabel
cuanto se puede decir ;
la reina ha hablado con él
y ha podido resistir ?

MARQ. Si , Sant-Angel , he apurado
cuanto la mente imagina ;
él mismo tambien la ha hablado
como sabeis que fascina.

SANT-A. ¿ Y todo en vano ha de ser

- despues de tanto afanar!
¡ Y la gloria así perder
y la razon mancillar!
- MARQ. Si: pero nunca culpeis
á la reina, mi señora,
su corazon conoceis
y la virtud que atesora.
¿Cómo poderse oponer
al mandato de su esposo?
¿Qué podrá la reina hacer
con un tesoro angustioso?
- SANT-A. Si, amiga, teneis razon;
jamás á Isabel culpára,
conozco su corazon
que por gloria se abrasára.
Pero esa junta fatal
que se llamó de doctores,
que falló por nuestro mal
los mas groseros errores!
De Salamanca los sabios,
para baldon de Castilla,
con torpes y audaces labios
nos cubrieron de mancilla!
- MARQ. Y en ese fallo fundados
los contrarios de Colon,
traen los reyes fascinados
sujetos á su opinion...
Pero, Sant-Angel, ¿no veis
cuánto lujo, cuánta seda?
Brocados aquí teneis,
allá felpilla de Meda:
pabellones transparentes,
tapices á lo oriental,
encrustados relucientes,
reflejando cual cristal.
- SANT-A. Sí, bien lo veo, marquesa,
gozamos en la victoria,
se adormece una princesa
que nació para la gloria.
Yo que ligero soñé
que al tremolar en Granada
la bandera de la fe
de laureles coronada,
cual águila desde el cielo
tiende la vista al profundo,

- nuestros reyes con anhelo
la tendieran á otro mundo;
yo que creí que Castilla,
no cabiendo ya en España,
creyendo corta su orilla,
se lanzase á tierra estraña;
; trocar veo los guerreros
las cotas por los brocados,
y oxidarse los aceros
en el polvo sepultados.
- MARQ. (Con sonrisa.)
Tan fuerte y tan belicoso
Sant-Angel, jamás os ví;
hombre parco y estudioso,
jamás guerrero os creí!
- SANT-A. Perdonadme, amiga mia,
me irrito de tal manera.
- MARQ. ¿ Conque ora vuestra manía
es tan marcial y guerrera,
que quisiérais los señores
con sus feudos y pecheros
en belicosos clamores
lucir al sol sus aceros?
- SANT-A. Estais festiva, en verdad,
y de ello me alegro mucho,
porque yo en mi poquedad
no soy en la córte ducho,
y no quiero desistir
de dar á Colon la mano,
antes, marquesa, morir,
que es mi pecho castellano.
- MARQ. ¿ Me ayudaréis en la empresa?
SANT-A. És, Sant-Angel, imposible.
- MARQ. ¡¡ Asi desmayais, marquesa!
SANT-A. Queriendo todo es posible.
Gozais de grande privanza,
mucho os distingue su Alteza,
que le da gran confianza
vuestra elevada nobleza.
- MARQ. ¿ Y como estais tan guerrero
quisiérais tal vez de mí
recomiende al mensajero
que de oriente vino aquí,
Que lleno de ardor cristiano
á la guerra santa inclina,

- que el trono castellano se lanzase á Palestina?
- SANT-A. Dejémonos ya de chanza: yo no pienso en el oriente, sabéis fijo mi esperanza en los mares de occidente.
- MARQ. Sant-Angel, no puede ser: me he llegado á persuadir será imposible querer, sin dinero, ¿qué decir?
- SANT-A. Dos mil quinientos escudos pide tan solo Colon.
- MARQ. Pero si estamos desnudos, cual si pidiese un millón! Tantos años de luchar y la toma de Granada llegó el tesoro á agotar; la nacion está cansada. Ojeda que al rey inspira y que su saber se augura, dice que Colon delira, que su proyecto es locura. Y Talavera á su Alteza pecadora la ha llamado, por tener la ligereza de haberle solo escuchado. Por otra parte, advertir dejó á Granada su Alteza por haber de conseguir dar descanso á su cabeza. Y es mal momento en verdad en su campestre morada volver á la terquedad que ya quedó desahuciada.
- SANT-A. (Con energía y amargura.) ¿Y dirá la historia un día, reinando Isabel primera la española monarquía, llamó á la verdad quimera. Y tuvo en mas disipar sus riquezas en brocados, que otro mundo conquistar entre mares ignorados!
- MARQ. Tendreis razon; lo dirá, sin que evitarlo podamos,

ESCENA II.

SANT-ANGEL.

Marquesa, escuchad... marchó:
la detuve demasiado.
Helado á fé me dejó;
es asunto rematado.
Marchará triste Colon
y tristes nos dejará,
y la historia de baldon
un día nos llenará.
Si supiese el desgraciado
que Beatriz también conspira,
para colmo del mal hado
su amor se tornase en ira.

ESCENA III.

SANT-ANGEL y COLON.

COLON. Al fin os encuentro, amigo,
y os daré el á Dios postrero,
el desgraciado estrangero
siempre os llevará consigo.
SANT-A. ¡Y habeis, Colon, de marchar!
COLON. Hoy mismo dejo á Granada;
mi esperanza está agotada,
y no tengo que esperar.
Seis años ya se cumplieron
que entre esperanzas pasaron,
que más fuerzas agotaron
y que mi desdicha hicieron.
Sabeis que Francia me llama,

como tambien Inglaterra ;
todos anhelan mi tierra,
y mi corazon se inflama.
He preferido á Castilla
porque amigos aqui hallé ;
seis años la supliqué ,
la he doblado mi rodilla.
Pero todo en vano ha sido
¿ qué me resta ya que hacer ?
iré ese mundo á ofrecer
que Castilla no ha querido.

SANT-A. Me desgarrá el corazon
ese acento de verdad ;
sois justo , Colon , marchad ,
teneis sobrada razon.

COLON. Pero nunca olvidaré
cuanto á la amistad debí ,
cuánta grandeza hay aquí
sin cesar recordaré.
Pobre y mendigo estrangero
pisé la tierra de España ,
mas de la suerte la saña
se consoló al pordiosero.
¿ Que importa que la ignorancia ,
que es mal del siglo en verdad ,
haya sido en terquedad
superior á mi constancia ?
Tambien los altos señores ,
los llanos , y los pecheros ,
me acogieron lisongeros ;
solo culpo á los doctores .
De amistad el ambar santo ,
aqui gozoso gusté ;
mis penas aqui olvidé
de la amistad bajo el manto .
Y aun para mayor consuelo
hasta el amor me dió abrigo ,
España , siempre conmigo
me seguirás hasta el cielo !

SANT-A. (Si supiese el infelice
que su amor obra en su daño.)
Pero en tanto á suelo extraño
tu lábio partir nos dice .

COLON. Y vos lo estais aprobando .

SANT-A. Mas no puedo desistir .

- COLON. Ni yo tampoco vivir
sin esperanza esperando.
- SANT-A. Volveremos á rogar.
- COLON. Es en vano, está resuelto,
y á Santa Fé solo he vuelto
por quereros abrazar.
Aquí siguiendo la corte
varios amigos estais,
el último á Dios me dais,
y camino para el Norte.
- SANT-A. Dos mil quinientos escudos
entre algunos juntaremos;
por nuestra cuenta lo haremos
que no estamos tan desnudos.
- COLON. Medinaceli y Sidonia
antes lo hubieran ya hecho,
pero me abrieron su pecho,
se opone la ceremonia.
¿Qué diría el rey Fernando
si un vasallo á tal osára,
y á un nuevo mundo se alzára
su esplendor así eclipsando?
- SANT-A. Diga, Colon lo que diga.
- COLON. Sant-Ángel, nadie se atreve,
ni los ojos nadie mueve,
escusad toda fatiga.
- SANT-A. Lo sabe el padre Marchena?
- COLON. Hace tiempo le escribí;
llorando me despedí
del alma de virtud llena.
- SANT-A. ¡Y á un mundo así renunciar
y á sus inmensos tesoros!
- COLON. Se prefiere quemar moros
y el Santo Oficio fundar.
- SANT-A. Con que no queda esperanza?
- COLON. Sant-Ángel, yo no la veo;
solo marchar ya deseo
que marchó con confianza.
- SANT-A. Un momento esperareis,
voy á la de Moya á hablar,
y os volveré á acompañar
hasta que, amigo marcheis:
(*Se vá por la derecha.*)

ESCENA IV.

COLON.

Angustiado el corazón
à mis ojos viene el llanto ,
siento un lánguido quebranto
que no esplica mi razon.
¿ Qué me importa que Castilla
no quiera aceptar mi mundo?
Si yo en la ciencia me fundo
su repulsa no es mancilla.
Anhelan otras naciones
lo que no me quiere España ,
pues que otra nacion estraña
se corone de blasones....
Mas el suelo hospitalario
que me acogió generoso :
me arranca llanto angustioso
à mis deseos contrario.
Es la cuna de mi amor....
la patria de un hijo amado....
de un amor que conturbado
tal vez miró con terror....

ESCENA V.

OJEDA que entre-abriendo la puerta de la izquierda, despide à doña Beatriz; y COLON, que oye sus palabras lleno de asombro

BEATRIZ. Perdonad mi demasia
si ligera os molesté ;
angustiada el alma mia
en vuestra amistad hallé
alivio al mal que sentia.

OJEDA. Os lo vuelvo à repetir ;
estad tranquila , señora,
que tendrá que desistir

del proyecto que en mal hora
pudo loco concebir.

BEATRIZ. A ese mundo de ilusion
su Alteza se negará?

OJEDA. Es una loca irrision.

BEATRIZ. Ya, señor, descansará
mi angustiado corazon.

(Doña Beatriz se echa el velo, y Ojeda se retira
despidiéndola con acatamiento.)

ESCENA VI.

COLON y BEATRIZ.

COLON. Tarde, señora, ese velo
ocultaros intentaba.

BEATRIZ. ¡Vos aquí, Colon!!

COLON. El cielo,

sin duda aquí me guiaba
para mayor desconsuelo.

Habéis triunfado á mi fé;

ese mundo de ilusion

que un dia loco soñé,

por vuestra cuerda traicion

condenado á risa fué.

BEATRIZ. Por piedad, Colon, perdona

á esta muger desgraciada,

que su desdicha la abona,

en su frente señalada

del martirio la corona.

COLON. Dias hace lo temí;

el corazon lo decia,

cien veces me estremeci,

pero apenas comprendia

lo que ora, señora, ví.

BEATRIZ. ¿Cuántas veces congojosa,

derramando amargo llanto,

á tus plantas amorosa

llena de terror y espanto,

viste postrada á tu esposa?

BEATRIZ. ¿ Cuántas veces en mis brazos
el fruto de nuestro amor ,
hecho el corazon pedazos ,
te he pedido con dolor
no rompás tan dulces lazos ?
Y tú , ingrato , desoyendo
ese llanto sin piedad ,
tras ese mundo corriendo ,
llenando tu vanidad
me dejaste á mi muriendo .
COLON. Y por qué vos aterrada
por infantiles temores ,
con fantasia exaltada
exagerais los horrores
de esa brillante jornada ,
; en el pecho habré de ahogar
el grito de mi razon ?
; Habré débil de abjurar
de una santa inspiracion ,
en que me siento abrasar ?
BEATRIZ. ; Y por un sueño dorado
al mar quieres arrojarte ,
tras de ese mundo ignorado
para lejos sepultarte
en un mar nunca surcado !
; Y quieres que fuerza tenga
para dejarte marchar ;
y que mi llanto detenga
sin que sepa suplicar ,
y en pos de tus pasos venga !
COLON. Si bastante no he sufrido
desgarradme el corazon ;
para sufrir he nacido ,
tratadme sin compasion
porque vuestro esclavo he sido .
; Yo que soñaba dichoso
que tras una vida oscura ,
eterno laurel frondoso
coronase mi bravura ,
siendo asi tu digno esposo !
; Yo que dejar anhelaba
al hijo que tu me diste ,
ese mundo que palpaba ,
ese mundo que hallá existe
y que á gritos me llamaba .

- BEATRIZ.** No , nosotros renunciamos
à ese mundo y sus delicias,
tanta gloria desdeñamos
que valen mas tus caricias ,
porque, Colon , te adoramos.
Surquen mares borrascosos
los que desgraciados fueren ,
entre sueños deliciosos
los que de pesares mueren
busquen la gloria fogosos.
Que al lado del santo amor
la gloria es vana quimera ,
un momento de dolor
jamás compensar pudiera
con ese fátuo fulgor.
- COLON.** Enjuga ese llanto amante ,
Beatriz , por compasion ;
este pecho palpitante
necesita de expansion
que lo siento fluctuante.
- BEATRIZ.** ¡Será posible , Colon :
ya cedes al amor mio!...
- COLON.** Aun pesa mas la razon ;
aun tiene mas poderio ,
que mi ardiente corazon.
- BEATRIZ.** Es en vano ya lidiar
no quiere España tu mundo.
- COLON.** ¿ Y qué me puede importar
si yo en la ciencia me fundo
y esa tierra he de encontrar?
Lo quieren otras naciones,
y me llaman con empeño ,
de ellas serán los blasones
mientras duermen en su sueño
de Castilla los leones.
- BEATRIZ.** ¡Qué dices !... y marcharás ?
- COLON.** Hoy mismo debo partir.
- BEATRIZ.** ¿ Sin piedad nos dejarás ?
- COLON.** Fuera en vano resistir
porque nada alcanzarás.
- BEATRIZ.** ¡ Y á tanto tendrás valor !
- COLON.** Que quieres , es mi destino.
Antes que tener tu amor
sentí ese rayo divino
y me abrasa su fulgor.

BEATRIZ. Es en vano suplicar?

COLON. Beatriz, todo es en vano,

BEATRIZ. En vano al amor llamar?

COLON. Lo viera como un tirano
si le osáras invocar.

BEATRIZ. *(Despechada.)*

Sigue ese fiero destino

que desgarró nuestro amor ;

corre furioso y sin tino

tras de la gloria al fulgor ,

que yo te saldré al camino.

(Se vá por el fondo.)

ESCENA VII.

COLON.

¡ Y marchó... su triste llanto
gota á gota aquí me abrasa ;
el corazón me traspasa
y ya me agobia el quebranto ,
porque el dolor tiene tasa,
y no puedo sufrir tanto...
¡Tantos años de luchar !
¡Tanto dolor comprimido !
Tanto agravio recibido ,
y siempre disimular ,
jamás darse por vencido
y en la lucha continuar !

(Alzando sus palmas al cielo.)

¡Tú , Señor, que me inflamaste ,
tú, que encendiste mi mente ;
tú , Señor, siempre clemente ,
que nunca me abandonaste ,
oye el ruego reverente
del mortal que así inspiraste !
(Voces de los porteros dentro , y se abren las puertas laterales.)

(Plaza á su Alteza el rey.)

(Plaza á su Alteza el rey.)

Seguido de cortesanos
que deslustran su poder,
ya no le debo de ver :
vuelo á países lejanos ,
y de allí resplandecer
vean mi gloria los livianos.

(Marcha por el fondo.)

ESCENA VIII.

El Rey atraviesa de su cuarto al de la Reina, seguido de cortesanos y hablando con ellos. OJEDA y TALAVERA quedan en la escena despidiendo al Rey, y los demás desaparecen.

OJEDA. No es posible á lo que veo ;
la empresa en verdad es santa ,
¿ pero como se levanta
gente con un buen deseo ?

P. TAL. ¿ El sepulcro del Señor
en poder de los infieles ,
y los brazos de los fieles
sin salvar al Redentor !!

OJEDA. Ocho siglos de luchar
con estos tenaces moros ,
agotaron los tesoros
y no podemos gastar.
La Francia é Inglaterra
es verdad que se preparan ,
y que gente levántaran
dispuesta para la guerra.
Del gran Pedro la divina
inspiracion acogiendo ,
á los infieles venciendo
marcharán á Palestina.
Pero de paz y bonanza
largo tiempo disfrutaron ,
y sus tesoros hallaron
con dinero y sin pujanza.

P. TAL. ¿ Y la católica corte
inactiva quedará ?
¿ Ni siquiera mandará ?

- OJEDA. á la guerra su cohorte?
Tres meses aun hace apenas
que la Cruz brilló en Granada,
y la morisca indomada
aun sufre mal las cadenas.
Los feudatarios señores,
en la guerra ennoblecidos,
tal vez osan atrevidos
del trono á los esplendores.
Y si Aragon aun pudiera
dinero escaso tener,
primero debiera ver
asegurar su bandera.
- P. TAL. Suspicaiz sois demasiado:
bien puede fiar su Alteza
de tan hidalga nobleza
como se vé rodeado.
- OJEDA. Vale mas asegurarse
que despues triste esclamar;
¿quién lo habia de pensar?
y en la impotencia quejarse.
¿Veis el lujo y oropel
que en la córte se prodiga?
- P. TAL. *(Con intencion.)*
Y que no falta quien diga
que hace muy mal Isabel.
- OJEDA. Es mi doctrina, aunque errada,
que se debe deslumbrar
al que intentase elevar
hasta el trono su mirada.
Si con el rey, mi señor,
mi consejo algo pudiese,
á la nobleza impusiese
con pompa y no con terror.
Mientras el oficio santo
entre sus llamas devora
esa vil estirpe mora,
derramando negro espanto.
- P. TAL. No en vano su Alteza en vos
ha puesto su confianza,
que veis mucho en lontananza,
y no os descuidais por Dios.
Mas sin que yo desapruere
esa política astuta,
la guerra santa me inmuta,

- y quisiera que se apruebe.
No necesita tesoros,
basta una santa cruzada,
y vereis mas gente armada
que la que vino á los moros.
; Del Divino Redentor
el santo sepulcro hollado;
por infieles mancillado,
deslustrado su fulgor !!
- OJEDA. A la reina ora su Alteza
iba á hablar sobre el asunto,
pero segun yo barrunto,
no se obra con lijereza.
Sin tomar resolucion
la cuestion se aplazará,
y con el tiempo se hará
mas acertada eleccion.
- P. TAL. (*Con tono de reconvenccion*)
Pero en tanto gente armada
para Italia levantaiis,
y en esto, Ojeda, olvidaiis
si Castilla está cansada.
Tratándose de Aragon
para vos es todo llano,
y os quisiera mas humano,
y mas puesto en la razon.
- OJEDA. Con la toma de Granada
Castilla quedó tranquila,
pero Italia se aniquila
de facciones devorada
Y de Aragon la corona
ora merece el esmero,
yo siempre soy justiciero
y mi conducta me abona...
(*Con ironia.*)
Si no pensarais tal vez
en esos mundos lejanos
los leales castellanos,
del ilustre genoves.
- P. TAL. Vaya que estais muy festivo...
OJEDA. (*Con ironia.*)
No á mi fé, meditabundo,
qué pensaba en ese mundo
de Colon caritativo:
P. TAL. Ya parece que marchó

con sus mundos á otra parte.
OJEDA. A ver si pega su arte,
que por aquí no pegó

ESCENA IX

Dichos , MARCHENA y SANT-ANGEL que salen del cuarto de la REINA..

P. MAR. (Con entusiasmo, sin advertir en los de la escena.)

¡ Gracias; oh Dios poderoso!

¡ Gracias Reina de consuelo!

el castellano fogoso

levante palmas al cielo

por triunfo tan venturoso.

SANT-A. ¡ Obra del cielo habrá sido!

OJEDA. ¡ Fray Juan Perez de Marchena

á la corte habeis venido!...

P. TAL. ¡ Y tan grata enhorabuena

vuestro amigo no ha sabido! !...

P. MAR. (Con gravedad.)

En la Rávida olvidado

de la corte y sus maneras,

al estudio dedicado,

las horas mas placenteras

de la vida allí he gozado.

Mas tambien el pecho hervía

con su sangre castellana,

y era cual victoria mia

cada victoria que ufana

mi bandera conseguía.

Desde mi retiro santo

siempre la corte seguí,

y por desgracia con llanto

porque arrastrada la ví

á su ruina con espanto.

Mas cuando audaz á triunfar

la ignorancia caminaba,

ya creí fuese pecar

si la patria me llamaba,

contentarme con llorar.

SANT-A. (A Marchena.)

- El cielo que os inspiró
nos ha dado la victoria.
- P. TAL. (A Marchena.)
Duro vuestro lábio habló.
- OJEDA. (A Marchena.)
Tal vez fuese vanagloria
que vuestra mente turbó.
- P. MAR. Al hombre de Dios unguido
no supisteis comprender,
y con labio fementido
decis locura al saber
por no haberle comprendido.
- P. TAL. ¡Qué palabras misteriosas
vos, Marchena, pronunciais!
- SANT-A. (A Talavera y Ojeda.)
Y las frentes vergonzosas,
á la tierra no humillais!!
- OJEDA. (Con desden.)
Decis peregrinas cosas.
- P. MAR. Hay una reina eminente
sobre ese vulgo ignorante,
á Colon bajad la frente,
vedle ya grande Almirante
de los mares de occidente.
(Dándoles un pèrgamino que leen con zozobra.)
Valiente se lanzará
al mar con tres carabelas,
el Señor le ayudará,
su soplo hinchendo las velas,
y un nuevo mundo hallará.
Y Castilla ya en sus lares
de los moros vencedora,
no llorará los pesares
de que otra nacion señora
se llamase de los mares.
- OJEDA. (Despues de haber leído.)
¡No es posible esa locura!
- P. TAL. No tenemos un ducado.
- P. MAR. Basta á Isabel su hermosura,
sus brillantes ha donado
con lágrimas de ternura.
- SANT-A. Y cien nobles á porfia,
que á Isabel idolatramos,
sin su rica pedrería
nuestro dinero la damos

lentos de santa alegría.

OJEDA. ¿No habrá Fernando accedido
á cubrirse así de lodo?

SANT-A. Isabel tan solo ha sido,
Castilla lo arriesga todo,
nada Aragon ha perdido.

P. MAR. Lauro eterno el Cielo daba
á Isabel y su Castilla,
y su córte marchitaba
el esplendor con que brilla
la estrella que la guiaba.
El brazo de Dios piadoso
en la ciudad de Boabdil,
clavó el pendon victorioso
á que se postra el Genil
con su campo delicioso.
Y la cruz del Redentor
que en la Alhambra se levanta,
alumbra con su fulgor
la tierra de oriente santa,
y el incógnito ecuador.
Brilla, signo del cristiano,
cual sol alumbra la tierra,
que Isabel con fuerte mano
te hizo triunfar en la guerra,
brillar en el Océano.

3 DE AGOSTO DE 1892.

FIN DEL ACTO TERCERO.

4.º

PALOS DE MOGUER.

ESCENA PRIMERA.

3 DE AGOSTO DE 1492.

Ora el señor me muestra el sol ardiente ,
y me manda seguirle en su carrera ;
tras ese sol navegaré valiente
hasta hallar en el mar una ribera.
¡ Hurra ! marinos , mi esforzada gente ,
al atlántico mar que nos espera ,
que en medio de ese piélago profundo
se levanta llamándonos un mundo.

3 DE AGOSTO DE 1903

ACTO CUARTO.

ESCENA II.

Puerto de Palos, y anclados en él los tres bojes de la expedición, la SANTA MARIA, la NIÑA, y la PINTA. Pontones practicables del puerto á las naves, y grande actividad en la carga. A la derecha una ermita.

ESCENA PRIMERA.

Es el amanecer, y sale el sol del mar reflejando sobre sus fluctuantes ondas. Salvas continuadas de artillería, y se iza sobre la SANTA MARIA la bandera de Castilla, con grande cruz en el asta. El PADRE MARCHENA contemplándolo.

P. MAR. ¡ Truena el cañon, retumba el firmamento, la cruz del Salvador radiante brilla, y ornada de laurel tremola el viento la gloriosa bandera de Castilla! ¡ Sublime amanecer! — Del mar profundo sacude el sol la blonda cabellera,

y rápido cruzando hácia otro mundo ,
la cruz le vá á seguir en su carrera.
El leño del Calvario sacrosanto
que apagaba su luz en el oriente ,
brilló en la Alhambra con reflejo tanto
que estiende su fulgor hasta occidente.
Y el sol ardiendo en la mitad del cielo
alumbrará la cruz de noche y día ,
y al valiente leon que con anhelo
simboliza la hispana monarquía.

ESCENA II.

PADRE MARCHENA y PINZON.

- PINZON. Marchena ¿ vos aquí?
P. MAR. Sí, contemplando
la augusta magestad de la mañana,
humilde ruego pecador alzando
por esa cruz que se levanta ufana.
PINZON. Mas que rogar la situación previene,
mejor que contemplar hacer seria,
que recia tempestad encima viene,
y pudiera matar tanta alegría.
P. MAR. (*Con gran inquietud.*)
; Por Dios, decid, Pinzon!!...
PINZON. ¿ Nada supisteis?
P. MAR. Por compasion, hablad...
PINZON. ¿ Pues por ventura
á la gente aterrada no advertisteis,
y en sus frentes señales de amargura?
P. MAR. Vi tal vez que algun debil se espantaba
contemplando sin fin el océano;
vi alguna tierna madre que lloraba,
santiguárse tal vez algun anciano.
PINZON. No, Marchena, que es mas: sordos rumores
he sentido correr en la marina
que de fuerte huracan son precursores,
segun el corazon me baticina.
Mi mandato sabeis que vacilante
se vió tal vez entre la plevealzada,
y sabeis que la voz del Almirante

tuvo tal vez que resonar airada.
La sedición, Marchena, se ha aumentado
según se ve llegar ya la partida,
un terror espantoso se ha sembrado,
y cada cual defenderá su vida.
Debiéramos partir hoy atrevidos
y el soplo del Señor hinche las velas,
pero suena en furiosos alaridos
« corramos á quemar las carabelas. »

P. MAR. (Con terror.)

¡Que dijiste, Pinzon!! Oh! los malvados
pudieran tanto osar! No! no supieron
que esos leños de Dios son custodiados,
y que su santa bendición tuvieron.
No supieron, Pinzon, su triste historia,
los penosos desvelos que costaron;
no supieron que encierran nuestra gloria,
y el porvenir del mundo levantaron!

PINZON. En Palos de Moguer, jamás creyera
tan horrible maldad; Oh! Yo os lo juro,
emisarios secretos aquí viera,
y la mano pondré sobre el perjurio.

P. MAR. Si, Pinzon, tú conoces la marina,
te respetan y te aman desde niño:
nadie cual tú sus pechos adivina,
y mandas con terror ó con cariño.

PINZON. Pero vos que de Dios sois inspirado,
que vuestra voz como divina acatan,
pronunciad con acento venerado
los anatemas que á los fieles matan.
Yo voy á prevenir al Almirante.

P. MAR. En las naves está. ¡Oh! Dios nos mira;
volad, y no perdamos un instante,
que el que tarde llegó, triste suspira.

(Pinzon marcha á las naves, el Padre Marchena
queda profundamente afectado, hasta que le llama
la atención Fray Rosario.)

ESCENA III.

PADRE MARCHENA y FRAY ROSARIO.

FR. ROS. (*Alijido y lloroso.*)

Reverendo, por piedad ;
tiritando estoy de miedo ,
es horrible crueldad ,
y resignarme no puedo
á tanta barbaridad.

P. MAR. ¿Que lenguaje Fray Rosario !

FR. ROS. Señor , que el miedo me mata :

por el santo escapulario
esto es una patarata
como rezar el breviario.
¡ Ir á predicar la fé
á los diablos de otro mundo ,
y que tranquilo me esté
cuando en ese mar profundo
desgarrado me veré !

Que me den de esos morazos
arrogantes , y atrevidos ,
que me dejo hacer pedazos
si no los doy convertidos ,
por buenas ó á puñetazos.

P. MAR. ¡ Pecador impenitente ,
que herejias pronunciais !

Para hablar como un demente
tan solo mover osais
vuestro labio irreverente.

Cuando al cielo hondadoso
gracias debierais de dar ,
porque sois el venturoso ,
el primero en predicar
la pasion del Dios piadoso...

¡ Oh si á mi me fuera dado .
si Isabel me permitiera
ir á ese mundo anhelado ,
con cuanto fervor muriera
por el Dios crucificado !!

FR. ROS. Siempre asi el mundo al reves ;

yo quisiera ser guardiano,
lego fregon otra vez,
comer cebolla sin pan,
y no ver al genovés.
Pero no, voy condenado
por ese mi horrendo tío:
de mi dijo te has burlado,
pues tendrás recuerdo mio,
iras con el loco atado.

Si, con esos sus vergantes
que con él han de partir,
que estás bien con los tunantes
que se mandan á morir
entre tormentos punzantes.

P. MAR. Callad, infiel condenado...

FR. ROS. (*Interrumpiéndole.*)

¡Porque quisiera comer,
por haberme emborrachado,
por el latin no aprender,
mirad que grande pecado!

P. MAR. ¡Hermano de maldición!...

FR. ROS. El ayuno he resistido,
pero mandarme á traicion
á ser de diablos comido,
me declaro en rebelion.

P. MAR. ¿Y tal vez predicaria
esa impia resistencia?...

FR. ROS. Por tan tonto me tenia
que llevára con paciencia
tan inicua villania.

Si hemos de ser, desdichados,
en el seno de los mares
por los diablos devorados,
murámos en nuestros lares
aunque sea crucificados.
Y es en vano amenazar,
id vosotros si quereis
y ese mundo conquistar;
ya que tanta fé teneis,
y allá nos quereis mandar.

P. MAR. ¡Quien lo hubiera de decir:
sois el mismo Fray Rosario!

FR. ROS. Que no se deja freir
por un tío temerario
que así le manda á morir.

P. MAR. Dios está de nuestra parte;
no sus iras provoquéis.

F. ROS. Son mas los de mi estandarte,
y acaso os equivoquéis.

P. MAR. Ya sabremos amarrarte.
(Se vá por la izquierda.)

ESCENA IV.

FRAY ROSARIO.

(Pensativo.)

Estás, Rosario, lanzado,
cabeza de rebelion;

ó morirás chamuscado,

ó en contra de tu opinion
te ves en alto... colgado.

Cuanto mejor me sería
ser un doctor como muchos,

que con poca teología
y ser en el mundo duchos

encuentran su astrología...

(Envalentonándose.)

Pero remedio no hay ya,

solo el brio es la esperanza,

por mi vida, voto vá,

que he de tener mas pujanza

que el Señor de Gehová.

ESCENA V

FRAY ROSARIO y BEATRIZ.

BEATRIZ. (*Azarosa.*)

¿Cómo vá la rebelion?

Os buscaba, amigo mio,

F. ROS. Todos dicen que mi tío
es un solemne bribon.

BEATRIZ. ¿Pero al fin, se quemarán
esas tristes carabelas?

F. ROS. Lo mismo que unas candelas,
ya las vereis que arderán.

BEATRIZ. ¿Y si el valiente Almirante
con empeño resistiese,
y osado llevar quisiese
ese proyecto adelante?

FR. ROS. Tocaremos á degüello,
y ni un gefe quedará,
el diablo los llevará,
que antes que todo es el cuello.

BEATRIZ. (*Aterrorizada.*)

Eso no, amigo mio,
solo quemarles las naves,
ellas solo son las llaves
de su necio poderio.

Una vez siendo quemadas
no tenemos que temer,
que no pueden reponer
sus esperanzas burladas.

¡Pero matarles!!... jamás...
eso fuera villania.

FR. ROS. Me gusta por vida mia...
ellos quieren hacer mas.

BEATRIZ. Vos que conocéis la gente
tomad mas, y mas dinero,

(Dándole dinero.)
que el motin estalle fiero,
pero que sea clemente.
Que esas pavorosas naves
ardan bien hasta la quilla,
así lo quiere Castilla,
fray Rosario, ya lo sabes.
A la reina han engañado,
temerarios la fascinan,
pero en tanto no imaginan
que es el rey el conjurado.
Y no teneis que temer,
que su Alteza así lo manda,
pues no sufre que esa banda
mas que el rey quiera poder.

Fr. Ros. (Aparte.)

(Por lo que pueda tronar
es bueno tener dineros,
que hasta los diablos mas fieros
suelen con él amansar.)

(A Beatriz.)

Su Alteza será servido;
nos importa demasiado,
porque morir chamuscado
ningun cristiano ha querido.
Dentro de breves instantes
me vereis aqui arengar,
y fieros luego quemar
las naves de esos bergantes.

Vaya si es gente de brio...
el Tuerto, y el Renegado;
pues anda con el Pelado,
y el valiente Vinofrio.

Ya se vé, ¿quién ha de ir?
el peor de cada casa,
el que por aquí no pasa,
y le mandan á freir.

Con ellos nos las habremos;
si es preciso los atamos,
y al agua los arrojamós,
que luego nos salvaremos.

BEATRIZ. (Horrorizada.)

¡Qué decís, por Dios, impíos!
eso fuera crueldad.

Fr. Ros. No está mala necesidad :

me salvo yo con los míos.

BEATRIZ. Mas Fernando justiciero
os impusiera su yugo,
y os entregara al verdugo...

FR. ROS. Salvarnos es lo primero.

BEATRIZ. Pero el rey tan solo ordena
que se quemen los navíos,
si os escediereis impíos...

FR. ROS. No os tomeis esa faena:
luego el rey se aquietaria,
que siempre se pierde poco
en echar al mar un loco
con toda su loquería.

BEATRIZ. Antes vayan esos leños
á donde Dios los destina,
cúmplase su ley divina,
léguese al fin de esos sueños.
El Almirante es sagrado;
primero á Colon salvad;
así solo conspirad,
porque así el rey lo ha mandado.

FR. ROS. No está mala la manía,
¿no veis que él solo nos mata;
que él solo llevarnos trata
al infierno con porfía?
Sabe Dios si él estará
ya con los diablos de acuerdo,
pero sé que ningún cuerdo
del loco se fiará...

(Con misterio.)

El agua empieza á cocer
en cuanto el sol cerca sea,
se nos derrite la brea
y ya nos pueden comer.
A las calderas iremos,
y si no somos cocidos,
en el infierno metidos,
¿cómo, decid, volveremos?

BEATRIZ. Eso no, siempre Colon
os volvería á Castilla.

FR. ROS. No, señora, esa es grilla
que nos llevan á traición.

BEATRIZ. (Resuelta.)
Voy entonces á decir
nuestros planes asesinos.

- FR. ROS. Que no somos tan pollinos
que nos dejamos freir.
- BEATRIZ. Se dejó de conspirar ;
devolvedme mi dinero.
- FR. ROS. (*Con socarronería.*)
Es que el diablo posadero
lo puede necesitar....
Y es en vano molestarnos,
ser aborcados, ó cocidos,
ó de los diablos comidos,
lo mismito puede darnos.
(*Suenan bocinas que indican saltar á tierra el Almirante.*)
(*Con altanería.*)
Salta á tierra el Almirante ,
voy á recorrer mi gente ,
y mejor que ser clemente
seré Júpiter tonante.
(*Se va por la izquierda.*)

ESCENA VI.

BEATRIZ en grande abatimiento : COLON que aparece en el Puerto con PINZON vestido de grande uniforme de Almirante.)

- BEATRIZ. Loca inflamé la sedicion impía,
pero mi débil mano ,
que soñó que sus riendas dirijia ,
víctima es ya de su furor insano.
- COLON. (*A Pinzon en el fondo.*)
Nada temas, Pinzon, que son cobardes;
de gente amotinada
desprecia los alardes
si en la fuerte razon no está fundada.
Síguelos por do quiera cuidadoso,
observa sus menores movimientos,
y verás el motin ceder medroso
y á las naves marchar los descontentos.
(*Marcha Pinzon por la izquierda.*)
- BEATRIZ. (*Sintiendo llegar á Colon.*)
El amor y el temor me despedazan...
(*Arrojándose á Colon.*)
ya llega... por piedad...

- COLON. (*Con severidad.*)
Asi, señora,
mis órdenes cumplis?
- BEATRIZ. ¡Y me rechazan
tus brazos!!
- COLON. ¡ Vos aqui !
BEATRIZ. A la que llora
se la debe escuchar... Muévate el llanto,
la congoja, el dolor que estoy sufriendo,
y que en horrible espanto,
la que adoró á Colon está muriendo.
- COLON. Vos, señora, que loca y ostinada
conspirais en la corte en daño mio,
y que al fin humillada
aun quisisteis domar mi poderío...
- BEATRIZ. Era el amor, Colon!!...
- COLON. Cuando lloroso,
postrado á vuestras plantas os rogaba
me llamareis esposo,
por el hijo de amor que nos ligaba,
el labio rencoroso
ese dulce consuelo me negaba.
- BEATRIZ. Y era el amor, Colon! Así creia
lograr al menos que contigo fuera,
y al fin conseguiria.
morir allí donde mi amor muriera.
- COLON. Por piedad, Beatriz...
- BEATRIZ. ¡ Tú no quisiste,
solo á la muerte resolver marchaste,
y ciego, ¡ hay de mí triste!
al camino del crimen me lanzaste.
- COLON. ¡ Que dices !
- BEATRIZ. Tras de tí sombra amorosa
á Palos te seguí desecha en llanto,
y esperanza engañosa,
me volvió á cobijar bajo su manto.
Oye, y perdóname, soy inocente;
vendí mis joyas y las galas mías,
el oro reparti entre tu gente. .
¡ Conspiraste otra vez !'...
- COLON. Si no cedias,
BEATRIZ. Si no cedias,
si era en vano el dolor y en vano el ruego,
hallaba mi esperanza
en atizar de sedicion el fuego.
En tanto que en bonanza

- apresurabas la fatal partida,
al ver tender al noto ya las velas,
de terror comprimida
intentaba quemar tus carabelas.
- COLON. ¡Desdichada, eras tú!!...
- BEATRIZ. Yo, que aun osaba
mancillar las virtudes españolas,
y valor no encontraba
para verte morir entre las olas.
- COLON. (*Conmovido.*)
Beatriz, por compasion, no mas tormento,
inflexible el destino nos domina;
nada vale gemir; ya sopla el viento,
brilla la luz divina,
y ovedece á mi voz el firmamento.
Marcha, infeliz.
- BEATRIZ. (*Resuelta.*)
¡Oh!.. no...
- COLON. (*Con ternura.*)
Allá, Fernando,
el hijo de tu amor, por tí suspira;
y las palmas alzando,
invocando tu amor al cielo mira.
- BEATRIZ. Y su madre le oyó; si tú ostinado
tras la gloria, Colon, corriendo impio,
del ángel olvidado
ya no puedes sentir el llanto frio.
Su madre le escuchó... seré tu esposa..
- COLON. ¡Qué dijiste!!... gran Dios!!
- BEATRIZ. Así algun día
muriendo temblorosa,
entre el dolor souría
al tenderle mis brazos cariñosa.
- COLON. No temas, Beatriz: Dios desde el cielo
esas naves protege poderoso,
su dedo augusto señaló su vuelo,
y manso dormirá el mar borrascoso:
y cubierto de gloria,
señor de un nuevo mundo,
con respeto profundo
pasarán nuestros nombres á la historia.
- BEATRIZ. ¡Infeliz! Siempre así, desvanecido
por el fatuo fulgor de alto renombre,
y el pecho empedernido
al llanto del amor... tal es el hombre.

Mas escucha, Colon: yo conspiraba,
en cenizas tornar quise esos leños,
pero loca soñaba
y la triste verdad siguió á mis sueños.
Solo tú con muy pocos generosos
en el pecho abrigais la confianza,
los demás recelosos,
sin fé, sin esperanza,
los momentos espian rencorosos.
Cual yo creyeron que á funesta muerte
por ese mar sin término caminan,
y si huyen de la suerte
que las leyes severas les fulminan,
en alta mar, en sedición sangrienta,
dominados cual yo de sus terrores...

COLON. No lo temas...

BEATRIZ. ¡Oh! si... muerte cruenta
te preparan, Colon.

COLON. Vanos temores.

Calma tanta inquietud.

BEATRIZ. Yo conspiraba,

pero de amor gimiendo,
era tan solo contra tu partida;
y las naves ardiendo
gozosa contemplaba,
que era, Colon, por conservar tu vida.
Pero bárbaros!!

COLON. Qué?

BEATRIZ. Juran feroces,
si las naves quemar no consiguieran,
arrojarte á la mar!!

COLON. (Tranquilo.)

Comunes voces
que debes despreciar... Ni tal pudieran,
ni lo osarán jamás.

BEATRIZ. ¡Oh! desconoces

lo que puede el terror y la falsía.
Los demonios que pueblan el atlante,
el mar que cuece cuando el sol se pone....

COLON. ¡Eso dicen!

BEATRIZ. ¡Oh! sí: su fantasía,
medrosa y anhelante
el terror al honor les antepone.

ESCENA VII.

DICHOS y el PADRE MARCHENA.

P. MAR. (*Profundamente afectado.*)
¡Qué desgracia, Colon, somos perdidos!
¡Tras de tanto afanar, en la victoria
venir á perecer!... Esos bandidos
manchan impuros tan brillante gloria.

COLON. (*Tranquilo.*)

¡Desoyen vuestra voz?

BEATRIZ. (*Con sobresalto.*)

No te engañaba,

yo los vi, los oí.

P. MAR. Todo fué en vano,
ni la voz del Señor que me inspiraba
pudo calmar ese terror villano;
y blandiendo los tizos encendidos,
los miraba correr á los bajeles,
y en flebiles cenizas convertidos
de Castilla lloraba los laureles.
(*Confusos gritos lejanos.*)
Escuchad, escuchad...

BEATRIZ.

¡Colon!

COLON.

Firmeza,

á los grandes peligros grande calma.

(*Se oye el motin mas próximo.*)

P. MAR. (*Levantando las palmas al cielo.*)

¡Señor, por compasion!

COLON. (*Tranquilo.*)

¡Tanta vileza!

BEATRIZ. Y aun del martirio anhelarás la palma?

ESCENA VIII.

DICHOS y PINZON.

PINZON. (*Presuroso.*)

Os buscaba, Almirante de Castilla,
que arde la sedición con fuerza tanta,
que su frente á mi voz ya no se humilla,
ni del mando al terror tal vez se espanta.

COLON. (*Siempre tranquilo.*)

Qué quieren?

PINZON. ¡Oh Colon!.. mengua espantosa...

P. MAR. En tu frente, Pinzon, ya lo revelas...

COLON. ¿Con que osára la turba sediciosa
arrojarse á quemar las carabelas?

PINZON. O lanzarnos al mar... Pero leales
aun nos quedan, Colon, nuestros marinos:
es preciso salir de hombres fatales,
y de Palos lanzar los asesinos.

La marina nos sigue valerosa...

COLON. Eso basta Pinzon... ¡Ah! poca gente
voluntaria tuvimos y briosa,
y rogar fué preciso al delincuente.

P. MAR. El motin acaudilla fray Rosario?

PINZON. (*Con intencion.*)

¡Ojalá que no hubiese otro culpable!

COLON. (*Severo.*)

A mis plantas vereis al temerario :
lo demás es misterio impenetrable.

Vencimos á la intriga y cortesanos
que era triunfo en verdad asaz penoso ;
sujetar á esa turba de villanos
no pudiera jamás ser ya dudoso...

(*Con alegría.*)

Mas, mirad, ¿no me veis? alta mi frente
sin marcas de dolor, y respirando
de dulce calma el delicioso ambiente,
yo que nací para vivir penando...

Erais, Marchena, vos padre amoroso
de un hijo que sin madre suspiraba,

- y consuelo le disteis generoso
cuando el ángel de amor, por pan lloraba.
Pero otro ángel aun, abandonado
sin madre por Castilla vagaría,
y el triste corazón despedazado,
por un perdido amor también gemía.
- BEATRIZ. Por piedad, por piedad,...
- COLON. Yo soy dichoso;
solo esperan mi voz esos bajeles;
tiene madre Fernando, soy esposo,
y el porvenir me ciñe de laureles.
- BEATRIZ. (*Enagenada.*)
Sí, Colon, yo te adoro, tú venciste...
- COLON. El altar sacrosanto nos espera...
(*A Marchena.*)
Tú, ministro de Dios...
- P. MAR. (*Confuso.*) Él nos asiste!!
- BEATRIZ. Luchar en vano contra Dios ya fuera.
(*Marchena habla con Beatriz, y apoyada en el marchan á la capilla, siguiéndolos Colon en cuanto dice á Pinzon los versos siguientes.*)
- COLON. Tú vigila, Pinzon; con tus marinos,
cierra el puerto á la turba amotinada;
un momento y no mas... los asesinos
postrados quedarán á mi mirada.

ESCENA IX.

PINZON (*Después de un momento de irresolución.*)

Isabel de Castilla lo ha mandado;
Dios propicio nos mira desde el cielo:
¿que importa ese motin desenfrenado
si es de pavora vergonzoso velo?
(*A la voz de Pinzon los marinos que hay por el puerto toman las armas y se ponen en movimiento, y después se internan con Pinzon al extremo del puerto.*)
Ola, marinos, á las armas, guerra.
El puerto el Almirante nos confía,
el valiente en el mar lo es en la tierra,
y en vosotros no cabe villanía.

ESCENA X.

Los amotinados empiezan á aparecer en la escena misteriosa y calladamente con picas, piedras, haces de paja, y mechas encendidas. FRAY ROSARIO los hace señal de guardar silencio, y los ordena, estando él tambien armado, hasta que empieza á arengarlos.

FR. ROS. (*Despacio y con misterio.*)

Hermanos, atencion: ved los taimados
con las armas de fuego estrepitosas,
pero no los temais, que escomulgados,
cobardes todos son como raposas.
Envistamos con ellos esforzados;
quememos esas naves pavorosas,
y antes de ser comidos de demonios
de valientes daremos testimonios.

(*Reuniéndolos así, y con mas misterio.*)

Yo lo sé, que en un libro lo he leído,
y cualquiera rapaz se lo adivina,
cuando el sol en el agua se ha metido,
los demonios empiezan su cocina.
Cuece el agua, y azufre derretido
es el pasto de aquella gente indina,
y nos quieren llevar á la caldera
á cocernos los huesos como cera.

Viérais allí los diablos con sus ojos
en medio de las frentes denegridas;
los unos mancos, y los otros cojos,
pero todos con uñas desmedidas,
con puntas aceradas como abrojos
en nuestra pobre sangre reteñidas,
y por diablos nos viéramos comidos
despues de magullados y cocidos.

(*Envalentonándose.*)

Eso no, vive Dios: Si por bergantes,
y á mí por comilon matarnos quieren,
mejor sería nos ahorcasen antes,
y traidores al menos que no fueren.

A esa turba maldita de tunantes:

si á quemarles las naves se opusieren
que nada baste á detener los brazos,
ni sepamos ceder hechos pedazos.

ESCENA XI.

Los amotinados con Fray Rosario se lanzan sobre el puerto, pero se detienen y retroceden, tirando sus armas y mechas, segun lo indica el diálogo, al salir COLON de la ermita.

COLON. *(Con dignidad.)*

Muy bien, leales, valerosa gente
de Castilla la prez va publicando;
bien puede altiva levantar su frente
vuestro heroico valor aqui admirando.
Miserables, ¿qué haceis? el rayo ardiente
la diestra de Isabel está vibrando,
y al que fuese rebelde á lo que ordena,
le cuelgo como un perro de la entena.

La gloria de Isabel y de Castilla
se encierra en esos miseros bajeles,
la cruz del Redentor en ellos brilla,
y el leon coronado de laureles.

Doblegadles, rebeldes, la rodilla,
que aun relucen las armas de los fieles;
á tierra todos, que Isabel radiante
lo manda por la voz de su Almirante.

(Todos se arrodillan y tiran sus armas y mechas.)

Así está bien la turba sediciosa
hundiendo en polvo la villana frente;
mas la voz de Isabel suena amorosa,
y os perdona esta vez porque es clemente.

Alzad, y que esa mancha vergonzosa
se borre cada cual siendo valiente;
marchad, y coronad las carabelas,
que el soplo del Señor hinche las velas.

(Se levantan humildemente y marchan despacio á las naves.)

ESCENA XI.

COLON *viendo marchar á las naves á los sublevados*, BEATRIZ
que sale de la capilla apoyada en el P. MARCHENA.

P. MAR. Valor, señora, que lo manda el cielo.

BEATRIZ. ¡Y he de verle marchar sin esperanza!!

P. MAR. El Dios piadoso nos dará consuelo.

BEATRIZ. ¡Ay, no, Marchena, para mi no alcanza!

COLON. *(A los sublevados que van marchando.)*

Pródiga mano recompensa el celo;

la traicion ahogará con la matanza,

y si osase alentar algun malvado,

contra el palo mayor dejadle atado.

(Viendo á Marchena y Beatriz, y dirigiéndose á ellos.)

Vedlos marchar con frentes abatidas,

en la tierra clavando las miradas;

sus almas de vergüenza comprimidas

y acaso de dolor despedazadas.

No temais esas sombras pavoridas

de vuestras fantasias exaltadas,

que leales serán, aunque villanos,

los nacidos de padres castellanos.

BEATRIZ. ¡Colon, por compasion!!

COLON.

Siempre un gemido,

siempre ese llanto abrasador que mata,

siempre un ¡ay! de ese labio dolorido

que el viento en derredor triste dilata.

Por compasion tambien: harto he sufrido,

no mas tu pena mi dolor abata,

que el momento sonó, y el Dios piadoso

á occidente me llama presuroso.

Tras de tanto afanar y lucha taría

el atlante me dobla su rodilla,

y un mundo entre las olas se levanta

proclamándose hermano de Castilla.

Inspiracion divina, sacrosanta

allá me muestra la lejana orilla,

y el grito de ese mundo abandonado

cual grito del Señor me ha penetrado.

Tierra de promision dada al olvido ,
el eco de tu voz iré siguiendo ,
te llevaré la cruz del Dios ungido
que tambien te salvó por ti muriendo.
Te llevaré el leon, fuerte , aguerrido,
su gloriosa melena sacudiendo ,
levantando su garra poderosa ,
á salvarte de turba codiciosa.

(Dirigiéndose al cielo.)

¡ Oh! tú , Señor , que me inspiraste un dia
desde el cielo mostrándome á occidente .
mi esperanza , mi fé en ti confia ,
oye benigno mi plegaria ardiente.
Que esas naves, Señor , santa alegría
derramen en el nuevo continente ,
que si llanto y dolor en si llevasen ,
las ondas del atlante las tragasen.

Adios , amigo , mi mejor consuelo ;
adios , esposa , de mi amor delicias ;
alza plegarias al piadoso cielo ,
prodigad á mis hijos las caricias.
Otra vez os verá mi ardiente anhelo ,
gozaremos un dia las albricias ,
cuando el mundo salude á su marino
que le abrió de los mares el camino.

Ora el Señor me muestra el sol ardiente,
y me manda seguirle en su carrera ;
tras ese sol navegaré valiente
hasta hallar en el mar una ribera.

¡ Hurra! marinos , mi esforzada gente ,
al atlántico mar que nos espera ,
que en medio de ese piélago profundo
se levanta llamándonos un mundo.

(Colon marcha precipitadamente á las naves ; le siguen los marinos que quedaban en el puerto ; la artilleria anuncia inmediatamente la partida : Beatriz se desmaya en brazos del P. Marchena que todo lo está contemplando. Las naves largan velas á vista de los espectadores , y las salvas de artilleria las despiden.)

(Grupos numerosos del pueblo habrán abrazado tiernamente á los marinos, llorando etc. , y contemplan á las naves que parten.)

P. MAR. *(A Beatriz.)*

Señora , Dios lo manda , fortaleza...

Dios vela por Colon.. ¡Ay! ya respira...

BEATRIZ. Un vértigo trastorna mi cabeza...

P. MAR. No temáis contra Dios del mar la ira...

BEATRIZ. Fortaleced, Señor, tanta flaqueza.

P. MAR. La humanidad entera nos admira..,

BEATRIZ. (*Arrodillándose y dijiéndose al cielo.*)

Escuchad mi plegaria dolorosa,
que es el llanto, Señor, de amante esposa.

(*A su voz se arrodillan todos los grupos del pueblo.*)

P. MAR. (*Levantando los brazos sobre todos los grupos.*)

Oremos con fervor, que el Dios piadoso
desde el cielo nos tiende su mirada,
y el mundo nos contempla silencioso.
y óra también por la inmortal jornada.

El atlante se humilla vergonzoso
su cerviz por el genio encadenada,
y dos mundos tendiéndose sus brazos
Colon estrecha tan robustos lazos.

(*Cae el telon, arrodillados y orando todos los de
la escena y el Padre Marchena levantando sus pal-
mas al cielo.*)

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 4 de Enero de 1851.

Aprobada y devuélvase.

Rafael Perez Vento.

ERRATAS.

PA.	LA.	DICE.	LÉASE.
44	17	agoviar al desgraciado!	agoviará al desgraciado!
52	44	Llévame al santo breviario	Llévame el santo breviario
56	27	¡Valgame Dios verdadero!	¡Valgame el Dios verdadero!
50	58	se adormece una princesa	se adormece á una princesa
59	44	ese mundo que hallá existe	ese mundo que allá existe
62	34	con dinero y sin pujanza	con dinero y con pujanza
62	58	¿Ni siquiera mandará?	¿Ni siquiera mandará
64	56	{ en esos mundos lejanos	{ los leales castellanos
		{ los leales castellanos	{ en esos mundos lejanos
71	14	tremola el viento	tremola al viento
81	29	¡hay de mi triste	¡ay de mi triste!
86	8	Yo soy dichoso;	Ya soy dichoso;

ADVERTENCIA. Siendo este drama propiedad del autor no puede comprenderse en los ajustes alzados que tuviese el **CIRCULO LITERARIO COMERCIAL** con las compañías, y sus comisionados cobrarán los derechos de representacion con arreglo á las tarifas generales que les están comunicadas.

*Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del CÍRCULO LITERARIO
COMERCIAL, estrenadas últimamente en los Teatros de esta Corte, y
con especialidad en el Teatro Español.*

DRAMAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

Cristóbal Colón.
Un hombre de estado,
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Últimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes ó el Bandido generoso.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del Diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita,
¿Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero (de magia).
La nueva Pata de Cabra (1d.)
A quien Dios no le dá hijos....
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¿Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina, ó el diablo de Salamanca.

La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Deudas del alma.
Pipo.
Las diez de la noche.
El Congreso de Gitanos.
El Preceptor y su muger,
La Ley Sállica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil.
María y Felipe.

EN UN ACTO.

Las dos carteras.
Malas tentaciones,
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues, *segunda parte del Corazon de un bandido.*
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdio.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.

¡Un bofetón... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasua y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turrón de noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS.

Tramoya.
Las Señas del Archiduque.
El Duende.
El Duende, segunda parte,
Colegiales y Soldados.
Misterios de bastidores.
El Alma en pena.
La noche-buena.
Una tarde de toros.

MUSICA.

Partitura completa del Duende para piano y canto.
Cancion de la Jardinera, de id.
La cancion del Duende, id. id.
Polka burlesca, id. id.

OBRAS.

En los mismos puntos se hallan de venta.

Aveilla. Diccionario de la Legislacion Mercantil de España.
Aveilla. Legislacion Militar de España.
Corzo. Aplicacion práctica del Código Penal.
Corzo. Código penal reformado. Ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.

PUNTOS DE VENTA.

TOMANDO LA COLECCION COMPLETA **50** POR **100** DE REBAJA.

En Madrid en las librerías de Rios, calle de Carretas;
Cuesta, calle Mayor; Monier, Carrera de San Gerónimo,
y Publicidad, calle del Correo.

EN PROVINCIAS.

Adrá.	D. Francisco Barr. Medina.	Logroño.	D. Domingo Ruiz.
Aibacete.	Nicolas Herrero y Pedron.	Loja.	Juan Cano.
Alcalá.	Felix Moreno.	Lorea.	Francisco Delgado.
Alcoy.	José Martí y Roig.	Lugo.	Manuel Pujol y Masía.
Algeciras.	Vicente Castaño y Monet.	Málaga.	Francisco de Moya.
Alicante.	Pedro Ibarra.	Manila.	Felipe La-Corte.
Almaden.	Felix Quiroga.	Murcia.	Antonio Molina.
Almería.	Sres. Vergara y compañía.	Orense.	Manuel Gomez Novoa.
Antequera.	Salvador Gonzalez Herrero.	Oviedo.	Rafael C. Fernandez.
Aranjuez.	Gabriel Sainz.	Palencia.	Gerónimo Camazon.
Avila.	Mannel Benito.	Palma.	Juan Guasp.
Avilés.	Ignacio Garcia.	Pamplona.	Teodoro de Ochoa.
Badajoz.	Sra. Viuda de Carrillo.	Plasencia.	Isidro Pis.
Baeza.	Manuel Alambra.	Pontevedra.	Juan Vera y Varela.
Barcelona.	Juan Oliveres.	Priego.	Gerónimo Caracuel.
Idem.	José Piferrer y Depaus.	Puerto Santa María.	José Valderrama.
Benavente.	Pedro Fidalgo Blanco.	Requena.	Benito Huerta.
Berja.	Nicolas del Moral.	Reus.	Juan Bautista Vidal.
Bilbao.	Sres. Delmas é Hijo.	Rivadeo.	Marcos Fernandez Lopez.
Burgos.	Sergio Villanueva.	Ronda.	Juan José Morell.
Cáceres.	José Valiente.	Salamanca.	Télesforo Oliva.
Cádiz.	Severiano Moraleda.	San Fernando.	José Téllez de Meneses
Calatayud.	Bernardino Azpeitia.	San Lucar.	José María Espez.
Carmona.	José Moreno.	Sta. Cruz de Tenerife	Pedro M. Ramirez.
Cartagena.	Vicente Benedicto.	San Sebastian.	Sres. Domercq y Sobrino.
Castellón.	Bemigio Moles	Santander.	Clemente María Riesgo.
Chiclana.	Manuel Alvarez Sibello.	Santiago.	Sres. Sanchez y Rúa.
Ciudad-Real.	Antonio Mexia.	Segovia.	Eugenio Alejandro.
Ciudad-Rodrigo.	Salomé Perez.	Sevilla.	Carlos Santigosa.
Córdoba.	Juan Manté.	Idem.	Juan Antonio Fé.
Coruña.	Juan José Siscliká.	Soria.	Francisco Perez Rioja.
Cuenca.	Pedro Mariana.	Talavera.	Angel Sanchez de Castro.
Ecija.	Ciriaco Jimenez.	Tarragona.	Antonio Puigrubi y Canals.
Gerona.	Narcisca Grasses.	Ternel.	Antonio Lopez.
Granada.	José María de Zamora.	Toledo.	José Hernandez.
Guadalajara.	Miguel Perez.	Toro.	Alejandro Rodrig. Tejedor
Guardamar.	Sres. Garcia y Muñoz.	Trinidad de Cuba.	Meliton Franc. de Revuega.
Habana.	Antonio Charriam.	Tuy.	Francisco Martínez Gonzalez.
Huelva.	Ramon Rodriguez.	Valencia.	Francisco Mateu y Garin.
Huesca.	Sra. Viuda de Galindo.	Valladolid.	José M. Lezcano y Roldan.
Jaen.	Sres. Sagrista y Compañía..	Velez Málaga.	Antonio María Cebrian.
Jerez de la Frontera.	José Bueno.	Vitoria.	Saturaino Ormilugue.
Leon.	Manuel Gonzalez Redondo.	Zamora.	
Lérida.	José Sol.	Zaragoza.	Pascual Polo.

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en
la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entresuelo, casa
de Astrarena.